

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —



Número 28

Ayuntamiento de Madrid

60 cénts.



¡LEA V!

¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en **gran revista quincenal ilustrada**, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS no alterará el precio de la suscripción y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V!
Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparezca en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS

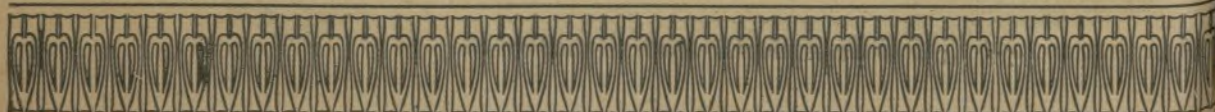


Por una curiosa combinación [que ofrecemos a V., la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.		Pts.
Capote paño 1.ª.....	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre..	210	o gabardina con pantalón y calzón....	130
Pelliza de 1.ª, rizo de id.	120	Idem id. de dril, con id....	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada.....	725	Volver pelliza con todos los avíos y dorados....	70
Guerrera de paño o estambre.....	120	Idem guerrera con id. id. e idem.....	50
Pantalón Rey con franja seda.....	60	Pañer cuello y vueltas con estrellas y soutache....	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Admiral Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pelo, 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

CURIOSIDADES MATEMÁTICAS

El rectángulo homotómico
y la elipse escuadrimétrica.

La figura que nos presenta un pliego de papel de barba, la de un libro, revista o periódico en folio, doble folio, marquilla, en cuarto, octavo, dieciseisavo, etcétera, producen a la vista una sensación agradable de descanso, armonía y proporcionalidad, que no produce ningún otro rectángulo de esos que imponen las modas de mal gusto cuando no guardan aquellas formas, y decimos ¡qué largo!, ¡qué ancho!, ¡qué deforme!, ¡qué antiestético!

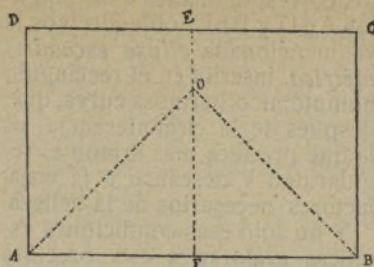
Y es porque, según los filósofos, se llama *bello* a todo ser animado o inanimado en cuya contemplación las potencias cognoscitivas del alma hallan reposo y placer, y estas potencias descansan en donde se encuentre orden, proporcionalidad, armonía y unidad, y se fatigan en donde hay confusión y desorden, y, por consiguiente, la *belleza* no se producirá ni se formará sino bajo los imperios del *orden*, de la *proporción*, de la *unidad* y de la *armonía*.

Tal ocurre con los rectángulos de que al principio hice mención, en donde presumimos que algo racional debe influir en ellos cuando la estética y la comodidad nos hacen preferir esa clase de rectángulos, y la industria papelería, tipográfica, librería, carpintería y la arquitectura optan también por éste, y da menos o ningún desperdicio en los materiales de fabricación y en los espacios.

¿Espacio, extensión he dicho? Pues aquí entra la Geometría, y a ella vamos a suplicarle nos ilustre en estas particularidades.

Lector querido, si quieres acompañarme en esta excursión, te invito a que cojas un pliego de papel de barba. Dóblalo o córtalo por la mitad, y tendrás el medio pliego; haz lo mismo con éste, y tendrás la cuartilla, y si sigues así doblando o contando, tendrás la octavilla, dieciseisavo, y así sucesivamente, siempre resultándote cada rectángulo se-

mejante al de su doble y al de su mitad; y para fijar mejor las ideas, dibujemos el ABCD (figura 1.^a), cortado por el eje EF.

Figura 1.^a

Por ley de semejanza, tendremos que AB, lado mayor del total, es a EF, lado menor del mismo, como EF, lado mayor del mitad, es a AF lado menor del mismo; o más gráfico:

$$AB : EF :: EF : AF;$$

es decir, que el lado menor es medio proporcional entre el lado mayor y su mitad.

He ahí la proporcionalidad que produce esa belleza geométrica, y, sin embargo, *no es comensurable* en el sentido matemático de la palabra, puesto que

$$EF = \sqrt{AB \cdot AF},$$

y *nunca* el producto de un número por su mitad puede ser cuadrado perfecto.

Esta inconmensurabilidad tiene que verificarse *siempre* en el simpático rectángulo que ahora ocupa nuestra atención, por la razón siguiente:

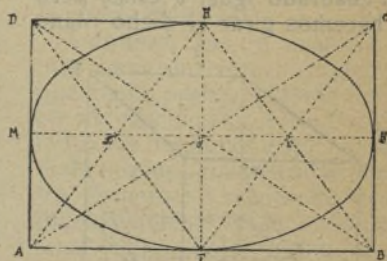
Si en la figura 1.^a llevamos, por un giro de 45°, hacia el interior a los lados AD y BC, se encontrarán en un punto del eje EF; porque, como son dos oblicuas iguales, se apartarán igualmente del pie de la perpendicular levantada en el punto medio de AB, que, como sabemos, es el lugar geométrico de todos los puntos equidistantes de A y de B.

Ahora bien, la figura AOB es un triángulo isósceles, en el que los ángulos OAB y OBA valen 45°, puesto que son complementarios de los DAO y CBO, que, por construcción, tienen esa amplitud; luego el ángulo en O es recto; luego la figura AOB es un triángulo rectángulo e isósce-

les; es decir, lo que vulgarmente llamamos *una escuadra*.

Por ser esta mitad de un cuadrado, en el que la relación de la diagonal a su lado es $\sqrt{2}$, *inconmensurable*, es el motivo por que en el rectángulo en cuestión ha de ser *siempre inconmensurable* la relación entre su lado mayor y menor; y, además, sacamos la consecuencia que, para construirlo, es preciso tomar a la hipotenusa y al cateto de una misma escuadra como lados mayor y menor del rectángulo que estudiamos.

El sabio y malogrado catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, don Victoriano García de la Cruz, en un folleto que publicó, en 1906, sobre esta interesante figura y la elipse inscrita, le dió a aquella el nombre de *cuadrilátero homotómico*, del griego *homos*, semejante, y *temno*, yo corto; que expresan perfectamente sus cualidades características.

Figura 2.^a

Trazando en la figura 2.^a las diagonales de los rectángulos mitades, tendremos los puntos *g* y *h*, que, además de sus propiedades como centros de dichos rectángulos, gozan de las siguientes: las distancias *go* y *oh* son iguales;

$$\begin{aligned} \text{la } gh &= Mg + hN; \text{ la } gh = M \frac{1}{2} N; \\ \text{la } Eh &= gF; gE = Fh; \end{aligned}$$

de modo que resulta que los puntos *g* y *h* son *conjugados armónicos* con relación al semieje mayor. He ahí, pues, la *armonía* que desde el primer punto de vista notamos en ese agradable rectángulo.

¡Qué ajenos estarán los afinadores de pianos, órganos y demás instrumentos similares, que en su afinación siguen una ley geométrica! Si, apreciables hijos de Euterpe; cuando empezáis

vuestra afinación, la hacéis con el diapason en la nota central del teclado, el cual en ella está dividido en dos partes iguales, que son las claves de *sol* y de *fa*, y luego seguís afinando las demás notas buscando los *conjugados armónicos* en cada clave o mitad del teclado; porque el artifice así ha tenido que colocar las notas para que resulte *armonía* en el instrumento.

Volviendo a la figura 2.^a, veremos que los puntos *g* y *h* son además focos de la elipse inscrita, a quien el Il^{re}. Sr. García de la Cruz llama *escuadrimétrica* por las intimidades que esta curva tiene con las dimensiones de una escuadra; curva de la que luego nos ocuparemos.

Si deseamos obtener el rectángulo homotómico por generación, supongamos un paralelepípedo recto de base cuadrada (figura 3.^a). Cortándolo por un plano paralelo a las bases, sabido es que la sección ha de ser un cuadrado igual a éstas; pero si hacemos girar el dicho plano

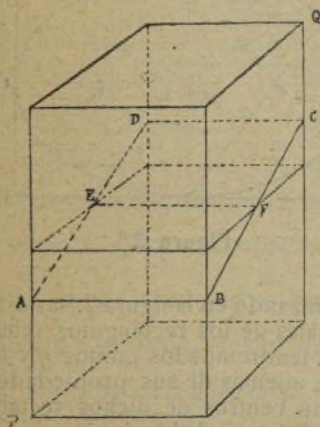


Figura 3.^a

tomando como eje al de la sección recta EF, las secciones sucesivas ya presentarán la forma de rectángulos variables en sus dimensiones; pero, si detenemos el giro al llegar a la inclinación de 45°, con respecto a las bases, en esta posición, y solamente en ésta, se nos presentará el bello rectángulo homotómico.

Elipse escuadrimétrica.

Si en la figura 2.^a hacemos centro en los puntos E y F, y

tomando como radios el eje menor, trazamos los arcos correspondientes a los ángulos DFC y AEB, y en los puntos *g* y *h* los correspondientes a los ángulos AgD y BhC, obtendremos la ya mencionada *elipse escuadrimétrica*, inscrita en el rectángulo homotómico; hermosa curva, que, después de la circunferencia, es la que produce más armonía, regularidad y descanso a la vista, factores necesarios de la belleza.

Y no sólo esas condiciones estéticas avaloran a esta preciosa curva para hacerla objeto de nuestras predilecciones, sino que se hace necesaria e insustituible en la vida práctica, y por eso el industrial siempre la emplea en toda suerte de manufacturas.

Los cristales de los lentes y gafas, ante los ojos de los que tenemos necesidad de ese aditamento para rectificar nuestra defectuosa visión, *deben ser* de figura semejante a la de nuestros ojos; y como ésta, por naturaleza, es elípticoescuadrimétrica, aquéllos *deben ser* de la misma figura; pese a la ridiculez de la moda actual y a lo que la ponderan los ópticos y hasta los oculistas; eso, respetando las opiniones de dichos señores, va contra la naturaleza y la estética. Sí, amables compañeros de miopía; el uso de los lentes y gafas circulares desdichan mucho de la nobleza de vuestra fisonomía; vuestros ojos son elípticoescuadrimétricos, y no circulares, como los de los besugos y los de esas aves nocturnas que se llaman buhos, mochuelos y lechuzas.

Los ojos de las tijeras y pinzas, si no fueran de la dicha figura, no serían adaptables a los dedos que en ellos han de introducirse, ni podrían ejercer éstos la presión simultánea que necesita la doble palanca. El ojo de la llave, si no tuviese la figura mencionada, no podría ser adaptado perfectamente a nuestra mano, para, con un pequeño giro de muñeca, hacer funcionar la cerradura.

Y en fin, esta figura es la preferible, por su mayor resistencia y porte manual, para los cestos, bateas, bandejas, fuentes de vajilla, latas de conservas, guardamanos de las espadas y sables, arcos de guardamonte de los fusiles, y demás utensilios que te-

nemos que transportar, adaptar o manejar con nuestras manos; y la que trazamos instintivamente siempre que nos precisa hacer un óvalo, y la que nos pide la vista cuando escribimos la cifra *cero* o la letra *O*.

También puede obtenerse, por generación, la elipse escuadrimétrica, como su *pariente* el rectángulo homotómico, de análoga manera. Si en un cilindro recto de base circular, cortado por un plano paralelo a ésta, hacemos girar a aquél alrededor de un diámetro, hasta llegar a la inclinación de 45°, se nos presentará en la sección la tan grata y misteriosa curva.

Como nuestros dedos pulgar e índice afectan, aproximadamente, la forma de cilindros, y nuestra mano, cerrada, la de un óvalo, y nuestro ojo, abierto, la de una elipse, por eso es, sin duda, que nos es más cómoda la escuadrimétrica para el uso de tijeras, pinzas, llaves, y para los cristales de los lentes y gafas, fuera de las extravagancias de la moda.

Elogiemos, pues, al rectángulo homotómico y a la elipse escuadrimétrica, que tantos beneficios producen a la Industria, por su utilidad, y al Arte, por sus bellezas y por sus regularidades armónicas.

¿Si llegarán con el tiempo los matemáticos, estudiando profundamente esas figuras, a descubrir en ellas propiedades y teoremas y a fundar la *teoría homotómica*, así como, de una también simple curiosidad geométrica, fundaron la de la homotecia?

Muy útil podría resultar para la Cristalografía, la Esteorotomía, la Mecánica y la Perspectiva. No es aventurado el presagiarlo; mucho me holgaría el ver realizado tan bello ideal científico.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO



TIPOS DEL CUARTEL

ANTOLINEZ

La instrucción de reclutas tocaba a su fin; la transformación del paisano, hombre del campo en su mayoría, en la época no muy lejana a que nos referimos, que no existían aún los *cuotas*, seguía su curso normal. Los pelotones dominaban a la perfección los distintos aires de marcha, doblaban y desdoblaban quedando rápidamente las hileras y filas como tablas; el fusil en sus manos, y en el suelo, sonaba, a pesar de lo prevenido en los *sabios reglamentos*, al compás de los tiempos en que se descompone cada movimiento del manejo del arma. Había que perfilar algunos defectillos y machacar el paso lento imprescindible para la Parada, como decía el cascarrabias del capitán instructor.

La lectura, eso ya era otra cosa; en una hora eran muchas las cosas a enseñar. Los sargentos, cabos y soldados instructores desmenuzaban las explicaciones de los oficiales; ordenanzas, leyes penales, fusil, honores, tratamientos, empleos y divisas, y por si era poco, los nombres de las Autoridades militares, desde las más altas hasta el cabo más moderno, con sus dos apellidos, habiendo entre ellos algunos compuestos y hasta bizcaitarras. A casi ninguno le habían todas esas cosas en sus cabezas pelonas como bolas de billar; pero al que menos, era a Antolínez, de la segunda del se-

gundo. Desde antes de empezar la instrucción, era Antolínez la pesadilla de todas las clases de la compañía. La percha de Antolínez fué el almacenillo de la *expresada* y allí fueron a surtir los veteranos que habían perdido prendas o las tenían deterioradas prematuramente. El capitán, a los tres días de servicio, estaba ya requeteharto de recibir partes de las prendas que faltaban al bueno de Antolínez.

En instrucción era el secante de la garganta de los instructores: «Antolínez, paso»; «Antolínez, que suenen las manos»; «Antolínez, las medias vueltas se dan por la derecha»; «Antolínez, no mire al suelo.» No podían con él ni el teniente Rodríguez, ni el sargento Iñiguez, ni el cabo Arnáez, los tres el *non plus ultra* de los instructores, estaban ya más que fritos del pobre Antolínez. Antolínez sudaba la gota gorda, pero ponía toda su voluntad en no retrasarse, a fin de no tener que agregarse al pelotón de atrasados, en concepto de torpe.

El jefe principal del Cuerpo, antes de darles de alta para el servicio creyó oportuno que en vía de prácticas alternaran los reclutas con los veteranos en la guardia de prevención, a fin de que les quedaran más grabadas las muchas obligaciones del centinela antes de montar servicio de plaza, que era donde se acreditaban los cuerpos en instrucción y bizarría, a falta de maniobras y otras lides marciales.

Antolínez, que oyó con la boca abierta para no perder ni una de las muchas prevenciones que los instructores les hicieron, no le en-



traba bien eso de la *consigna*, como él decía. Antolínez entró de guardia. Desde el primer día que fué nombrado para este servicio la noche antes por el cabo furriel, la preocupación de la consigna no le dejó pegar un ojo en toda la noche. Ya de madrugada, le tranquilizó el imaginaria, un veterano que le tocaba también de guardia al día siguiente, que le diría lo que tenía que hacer y, sobre todo, las voces que tenía que dar, si le tocaba de centinela en la puerta principal.

Antolínez, ya de centinela y muy cerca su veterano protector, que halló pronto ocasión de lucir sus enseñanzas. Antolínez con todos sus pulmones gritó: ¡Guardia a formar..., que viene el Maestro Armero! La guardia formó inmediatamente. Nadie pudo contener la risa. Sólo dos no reían: el Maestro Armero, que con la vista quería comerse a Antolínez, y Antolínez que, rojo como el cuello de su capote, no salía de su estupefacción.

José ROTGER

ARTÍSTICAS TAPAS

para la encuadernación del segundo tomo de

ARMAS Y LETRAS

Precio: 3,50 pesetas

Se mandan por correo certificadas contra envío de 3,80 pesetas por Giro Postal.

A los señores suscriptores que así lo indiquen, se les pasará cargo del importe por la Caja central.

Cortar este Boletín y enviarse en sobre abierto con franqueo de dos céntimos.

D.
que vive en calle
de desea
adquirir las Tapas para encuadernar el segundo tomo de ARMAS Y LETRAS, a cuyo fin envía (1) por Giro Postal la cantidad de 3,80 pesetas.

(Firma)

(1) Si el cargo ha de pasarse por la Caja central, indíquese así.

VIDAS PINTORESCAS

EN MADRID HAY UNA BRUJA

El sábado, según los demonógrafos, es el día que celebran sus reuniones los brujos de la bestialidad.

Yo no creo en estos misterios; pero de tanto ver cosas raras, y escuchar leyendas y supersticiones del sábado, les tengo algo de pánico. En Mariana, a dos leguas de Montelibart, óyese todos los sábados, a eso de las doce de la noche, un ruido particular, como si sacudieran golpes en la tierra; yo los he oído.

En Madagascar me regalaron un sábado un *clis*, talismán que evita muchas desgracias y encadena el poder del *Diambliche*, gran diablo de la isla; y en Bretaña conocí una vieja que los sábados corría por el campo en forma de liebre, y afirmaba que era descendiente de Pedro Gandillón, un brujo del Franco Condado, que fué quemado vivo el año 1610.

No hay rincón en la tierra, libre de supersticiones y brujerías; he tenido la curiosidad de anotar millares de ellas, y tengo una colección de amuletos de todos los países.

Ignoraba que en Madrid hubiese brujas; pero puedo asegurar que, por lo menos, hay una.

La ví hace tres días en un bar; dormitaba yo en una mecedora, cuando escuché sobre mi cabeza el conjuro de los Pilapianos.

—«Cara cherna, sito, cirna...»

Dí un salto, y rodaron por el suelo el velador y el bok de cerveza, y contesté con voz insegura:

—«Adenay, Dalmay, Saday, Curetón».

Ante mí, una mujer hermosa, me sonreía; me preguntó humildemente:

—¿Qué mandas, Hesaldi?

—Que te sientes—la contesté, interesado ya en descubrir el misterio que presentía.

—¿De dónde eres?

—De Madrid, Hesaldi.

—¿Has estado en América?

—No he salido de aquí.

—¿Cómo me has saludado? ¿Por qué me llamas Hesaldi? ¿Quién eres?

—Soy tu esclava.

Suspendí el interrogatorio y encendí un cigarri-
llo; no me cabía duda que tenía ante mí una bruja.

Era una mujer de unos treinta años, rubia, de ojos negros y labios pintados de rojo; vestía con cierta elegancia, y sobre el pecho, pendiente de una cadenita de oro, llevaba una cabeza de perro tallada en coral.

Encanto de mujer, para pasar a su lado una temporada agradable, en otras circunstancias; pero aquella extraña salutación: «cara, cherna, sito, cirna», dicha en el paseo de Rosales, a las doce de la noche, era inquietante.

En Cunamá, los sacerdotes piaches me iniciaron hace algunos años en ciertos secretos. Los Piaches viven en el bosque, forman una secta influyente y hacen creer al pueblo que reciben inspiraciones de los espíritus.

...Y esta mujer extraña acababa de saludarme con la fórmula sibilítica de acatamiento y ofrenda de la vida, con que saludan los novicios al jefe de los Piaches; y con la fórmula de aceptación le contesté yo: «Adenay, Salmay, Saday, Curetón».

Pero, ¿cómo conoce esta mujer los misterios de una secta que no ha visto nunca?

—Sé que debo obedecerte sin preguntarte a dónde vas ni de dónde vienes; sé que eres el «Amo» y que todo lo puedes—me dijo la rubia adivinando mis dudas.

En la vida me ha ocurrido aventura más peregrina; sino me hubiera saludado con el conjuro de los Piaches, no dudaría de que mi bella rubia tenía una cogerza de cognac, o quería envolverme en las mallas de una vulgar aventura.

—A pesar de todo mi poderío—le dije, estoy mal de cuartos; en Madrid no es como allí; ¿sabes? Aquí los que no me conocen no quieren, y es muy natural, facilitarme fondos, ¿sabes?; y los que me conocen, y esto ya no es tan natural, menos. De modo que dime el número que he de jugar a la lotería, para que me toque el gordo.

—Poco me pides para quien eres: Si quieres conocer las cosas futuras, perfúmate con simiente de lino, con hierbabuena y palmacristi, para librarte de los malos espíritus...

Siembra en diez macetas numeradas así: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, diez habichuelas; riégalas todas las noches a las doce; mira todas las mañanas si han salido brotes; los primeros brotes nacen en los diez primeros días, dicen con el número que tengan sus macetas, formando una cantidad, cual será el premio mayor del siguiente sorteo; júégalo, Hesaldi...

Sembré las habichuelas y numeré las macetas; primero dió un brote la número 1, después la 2, después la 4; al día siguiente, la 9, y al otro dió un nuevo brote la 1.

No brotaron más tallos; pero yo tenía ya mi número: 12.491.

Quise jugarle y me dijeron que le habían enviado a Granada; telegrafí a ésta ciudad y me anunciaron que ya se había vendido... La bruja no me engañó; pueden ustedes comprobarlo en las listas del sorteo del once, el premio mayor ha correspondido al número 12.491.

Anoche soñé con ella, y esta mañana, al despertarme, me encontré sobre la almohada el amuleto rojo de la bruja, la misteriosa cabeza de perro, tallada en coral.

ROBERTO DE VIVAR

SECCIÓN DE CONSULTAS

E. G. de E.--Larache.—Se publicará su pasatiempo.
E. L. G.--Tenerife.—Están bien sus versos. Pero tenemos gran abundancia de original en esos asuntos y no podemos, hasta que pase mucho tiempo, admitir nuevas composiciones.

J. A. D.--Adaneco.—Aspirante, Clemencio Baulto Maña, figura anotado en la escala de soldados con el número 1.541 para ingresar en la Guardia Civil.

El suboficial D. Juan del Arma García hace el número 9 para ascender a alférez.

M. S.--Burgos.—La sentencia del Tribunal Supremo de 3 de Marzo de 1894 declara que es un acto punible comprendido en el número 1.º del artículo 586 y no a su vez en número 5, el hecho de que un individuo se quede con el sombrero puesto al paso de una procesión, a pesar de haberle requerido hasta dos veces para que se descubriera, un agente de la autoridad reputando solamente la falta de ofensa a los sentimientos religiosos. Sobre estos extremos está comprendida la consulta que nos hace.

PASATIEMPOS

PROBLEMA RESUELTO

Por Manolete.

COPA NUMÉRICA

- | | |
|-------------------|---------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | — En los mares |
| 4 5 6 7 5 8 9 | — Nombre de varón |
| 4 5 8 9 1 | — Parte del cuerpo |
| 6 7 9 | — Caudal de agua |
| 1 2 6 | — Punto cardinal |
| 2 8 9 | — Cifra |
| 3 5 6 | — Establecimiento público |
| 4 2 1 | — Juego de cartas |
| 3 2 6 6 9 | — Animal |
| 5 6 4 9 8 | — Nombre de varón |

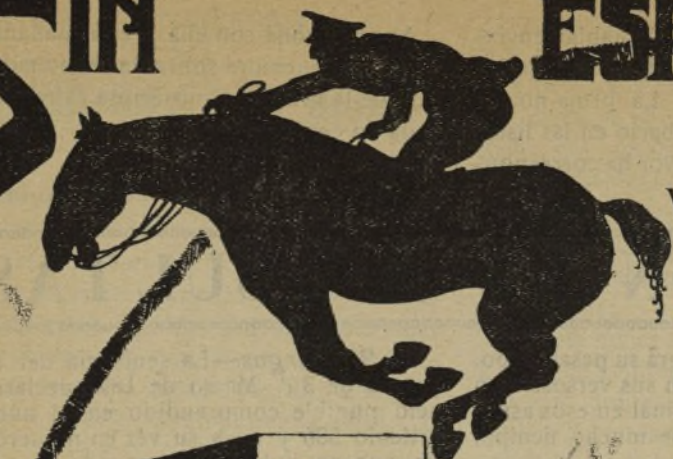
La TTT D 100 100 I
500... 1. 17. 25. 13

Intercalando un nombre de mujer en el primer espacio, un apellido muy español en el segundo y el nombre de una capital de Europa en el tercero, se leerá el título de una información política.



—Si yo le mando con seis hombres a tomar un reducho ocupado por 50 moros, ¿qué haría usted?
—Pos verá usted, mi Capitán: Los seis hombre lo cojo prevenio, «hombre prevenio vale por dó», y ya son dose. Luego cojo una estaca y los divido, y son 24, y como son sordao los desuerdo, y ya con 48 hombre se pue hasé argo.

SIN ESFUERZO



vence todo obs-
táculo un caballo
sometido al cui-
dado de los pro-
ductos **MATA**

USAR

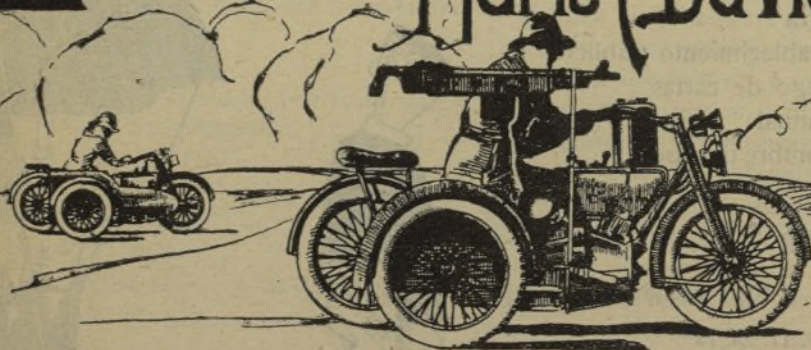
RESOLUTIVO ROJO MATA
CICATRIZANTE VELOX
ANTICÓLICO F. MATA

M. Châlous

ES HACER ADQUIRIR
FUERZA - RESISTENCIA - VIRILIDAD

LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J.A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 28

28 FEBRERO, 1922

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50
Año..... 15,00

EXTRANJERO

Semestre... 12 00 ptas.

CONTENIDO

CURIOSIDADES MATEMÁTICAS.—El rectángulo homotómico y la elipse escuadrimétrica.

VIDAS PINTORESCAS.—En Madrid hay una bruja.

ANDANTE ESPAÑOLERA.

DE UN LIBRO DE ACOSTA.—El chaquet de D. Atilano.

HORAS DE MADRID.—Una visita al odontólogo.

LOS NIÑOS DE LA CORONA.

DE AVIACION.—De España a América por la vía de los aires.

LO QUE NO PERDIO ALEMANIA.

VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS.—La transmisión de la hora por la telegrafía sin hilos.

PÁGINAS DE ARTE.—Del tiempo viejo.

LOS COLEGIOS DE LA GUARDIA CIVIL.

NOTAS DE LA CAMPAÑA.

CUENTOS.—La reja del enamorado y Antolínez.

PÁGINAS COMICAS.—Un medio infalible y Las carrozas del carnaval

LA SUSCRIPCION VALLELLANO.

LEVENDAS.—La Sorpresa de Zahara.

ACTUALIDADES, ENTRETENIMIENTOS, ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.



ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez



Regimiento de Sevilla

Defendió la batería de Villalonga, durante la guerra con Francia; el 19 de Noviembre de 1793 es atacado por 7.000 adversarios; tras briosa lucha, creen estos quebrantados a los españoles y les proponen la rendición; los soldados, unánimes en sus amores por la patria, así responden por boca de su coronel:

—*Sevilla no se rinde mientras tenga armas y municiones.*

Ante la tenacidad de aquella tropa tuvieron que retirarse los franceses; Sevilla orló con nuevos laureles la historia de su patria.

Regimiento de Sicilia

Brilló por su heroísmo en los campos navarros de Ollaregui, el 22 de Julio de 1795; y en recuerdo se le concedió, tanto para las banderas como para la oficialidad, un escudo de distinción con el lema: *Valor, firmeza, y constancia.*

Ignacio Mascará

Durante la gloriosa defensa de Puerto Rico (18 de Abril a 1.º de Mayo de 1797) la bandera de la batería de San Antonio fué derribada por una bala de cañón; Mascará, comandante de ingenieros, encargado de la defensa del puerto, recibió otra del Gobernador general de la isla con estas palabras:

«Remito a usted esta bandera para que la tremole sobre la cabeza de ese puente que tan gloriosamente está defendiendo. Encargo a usted que lo clave fuertemente, con su valor y el de su gente, que no dudo serán capaces de sostenerla contra todo el impulso y el esfuerzo de las tropas inglesas; en la inteligencia de que al tiempo de fijarla, ha de ser saludada por toda la artillería de los fuertes y ganguiles, igualmente que por la fusilería de la guarnición, puesto que así deben afirmarse las banderas de nuestro rey católico.»

Heróicos Cadetes de Cuerpo

Juan Puig

Del regimiento Infantería de Sicilia. Murió heroicamente en el desfiladero de la Rocheta (Italia) el año 1745.

Diego de Silva

Del regimiento Infantería de Sicilia. Dió su vida por la patria frente a los muros de Argel (Africa) el 8 de Julio de 1775.

Pacheco

De Artillería. Murió de una voladera en el sitio de Alcántara el año 1762.

Ramón de Vargas

Del regimiento Infantería de Cuenca. Sucumbió de modo heroico en la defensa de la plaza afri cana de Oran, el 1.º de Julio de 1791.

Higinio de Francia.

Era Capitán de la 1.ª compañía del regimiento Infantería de Calatayud, durante el memorable asedio de Zaragoza en la guerra de la Independencia; defendía el reducto del Pilar, el 11 de Enero de 1809.

Cuando el ataque arreciaba segando vidas, una bala de cañón mata a su bravo hermano; «Francia corre presuroso al lado del caído, cuyo último aliento recoge, dolor de angustia vela su semblante, y cuando recibe del valiente La Ripa, jefe del punto, cariñosa invitación para retirarse a su alojamiento..., sin contestar se yergue, marcha hacia sus soldados, los anima con enérgica voz de mando y sigue el fuego».

Xipell

Era oficial del Regimiento de Murcia durante el asedio por los franceses de la inmortal Zaragoza (14 de Febrero de 1809).

«Al volar los franceses una casa bajo la cual habían dado fuego a un hornillo, quedó colgando de una viga de un piso tercero, único que no sufrió derrumbamiento, un oficial llamado Xipell. Sin desconcertarse, ni recibir el menor desmayo, siguió dando órdenes y animando a los suyos, que luchaban en la calle, hasta que rindiendo a todos los presentes, de uno y otro bando, tanto heroísmo, suspendieron el fuego y lo pusieron en salvo».

Luis Bou

Este cadete del Regimiento de Infantería de Borbón distinguióse sobremanera en la heroica defensa de Girona, ejerciendo funciones de ingeniero.

El 13 de Mayo de 1809 se acredita en la torre de San Luis, cubriendo con sacos terreros el portillo abierto por la artillería francesa e imposibilitando el asalto de los imperiales; resultó herido.

El 5 de Julio coopera brillantemente a la defensa de Montjuich, haciéndose notar en la reparación de las obras; una vez más fué herido por el plomo enemigo.

No repuesto aún de la segunda herida, sustituye el 30 al Comandante de Ingenieros de Montjuich.

El 10 de Diciembre capituló la plaza, pasando prisionero a Francia el heroico cadete Bou Cauredon.



EL CHAQUET DE DON ATILANO

José María de Acosta acaba de añadir un triunfo más a los conseguidos por su pluma, con la publicación del precioso libro «Al cabo de los años mil». Como muestra de su impecable estilo y de la gracia de la narración puede servir el precioso artículo que publicamos a continuación.

Don Atilano, como se ha dicho, poseía un chaquet, esa prenda que sólo usan doctos profesores en enrevesadas ciencias, para la asistencia a sesiones de Congresos fomentadores de la cultura, y este chaquet estaba ligado íntimamente a la historia contemporánea de España, nada menos.

Nuestro boticario fué entusiasta partidario de Cánovas. Cada vez que don Antonio pronunciaba un elocuente discurso [en las Cortes, don Atilano exclamaba entusiasmado, en la trastienda de su botica: «¡Qué discurso, caballeros! ¡Qué bárbaro es ese tío!», y después de expresar tan delicadamente su admiración de exaltado e incondicional mesnadero, el buen farmacéutico redactaba un telegrama en altisonantes términos felicitando con efusión al estadista malagueño por aquella resonante victoria parlamentaria. Uno de estos despachos tuvo el honor de ser contestado; empuñaba entonces Cánovas con mano firme las riendas de la gobernación del Estado, y la contestación, aunque parecía espartana por lo lacónica, no pudo ser más expresiva y afectuosa; se limitaba a decir:

«Presidente del Consejo de Ministros.

Muy agradecido.»

Don Atilano estuvo varios días como demente con este telegrama. Se personaba en todos los cafés, tertulias y centros de reunión; metía mano a la cartera, y extrayendo de ella el papelito azul, lo

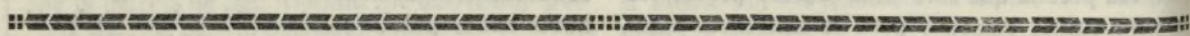
blandía orgulloso por cima de las cabezas de los concurrentes. Cuando a todos sus amigos se lo hubo leído, paraba en la calle a las criadas de servicio y a los campesinos que marchaban a las rudas faenas agrícolas, y con campanuda voz se lo recitaba. Pronto hasta los perros vagabundos se lo supieron de corrido. Entonces lo pegó en un cartón color de rosa, mandó poner a éste un marco de caña dorada y un cristal, y convenientemente preservado ya de las inclemencias del tiempo, de los desahogos de las irrespetuosas y cochinas moscas y de las posibles profanaciones de los guasones, colgó este fehaciente documento junto a su genial calendario. Las relaciones de don Atilano con Cánovas fueron, pues, bien cordiales e íntimas. Por eso, cuando ocurrió la sangrienta tragedia de Santa Águeda, don Atilano se creyó en el deber de escribir a la doliente viuda, haciéndose partícipe de su dolor, ¡estaba ligado por tan estrechos vínculos con el asesinado. ¡Pero una carta de pésame es una cosa muy seria, no puede escribirse en mangas de camisa, ni menos aún con el blusón de dril que don Atilano empleaba en sus meticulosas labores farmacéuticas. En su consecuencia, el apenado canovista tomó la decisión de encargarse un chaquet, el chaquet es también una cosa muy seria, y lo estrenó escribiendo una dolorosa misiva, que lloraba tinta negra desde la fecha a la firma. Tal fué el curioso origen del

chaquet del boticario. Desde aquellas calendas, el chaquet de don Atilano solamente salía del fondo del arca en las grandes solemnidades: en los entierros de los concejales, en los bautizos de los hijos del sacristán, que eran a todo órgano, y cuando se hacían rogativas para implorar de la misericordia divina lloviese copiosamente tras larga sequía, actos a que por excepción, y no obstante su irreligiosidad, asistía, sacrificando sus ideas en aras de la comunidad.

No se ha podido aún averiguar las propiedades higrométricas de que gozaba el chaquet de don Atilano, mas lo cierto era que salir éste con su prenda a la calle y empezar a condensarse el vapor de agua de la atmósfera y a caer en salvadora lluvia, todo era uno. En cambio, cuando dejaba de concurrir a las rogativas, como sucedió a raíz de pelearse con el cura y declararse ateo, por los juicios que éste emitió sobre su vacuna, el beneficio de la lluvia no caía redentor sobre los sedientos campos. Rogativas sin el chaquet de don Atilano, eran rogativas baldías. Como esta coincidencia se repitiese varias veces, y como sucediese también que otras en que se mostraba a luz el chaquet de don Atilano, sin ser con ocasión de rogativas, se produjese igualmente el fenómeno acuoso, corrió

la voz de su mágica propiedad, exagerada por esa peste de desocupados y bromistas que en los pueblos existe, y la plebe, crédula de suyo, juraba con absoluta buena fe que era aquella singular prenda la que causaba la lluvia, y que junto a la Santa Patrona había que sacar en rogativas al chaquet, lo cual no dejaba de halagar los sentimientos volderianos de su propietario. Esta era la razón de que don Atilano, violentando sus creencias y haciendo dejación de sus ideas, figurase en toda rogativa.

Mas sucedió en cierta sazón, en que los campos estaban encharcados por plétora de agua, que don Atilano se vistió el chaquet, presidiendo el sepelio del primer teniente alcalde. A poco se desencadenaron los elementos, se abrieron durante cuatro horas las cataratas del cielo y se inundó la campiña, produciéndose la pérdida total de la cosecha. Una comisión del seno del Municipio, en virtud de acuerdo tomado en sesión extraordinaria del mismo, le visitó entonces para rogarle se abstuviese de sacarlo sin previa consulta al síndico de la comunidad de labriegos y regadores, aunque ellos, según manifestaron, ofreciendo esta dedada de miel al visitado, se mostraban muy reconocidos al esplendor que con su chaquet prestaba a los entierros edilicios.



ANÉCDOTAS DE LA GUERRA DEL 60

Deseando saber un alto personaje los pormenores de la acción sostenida por nuestras tropas el 23 de Diciembre de 1859 en el Serrallo, mandó llamar al patrón de un buque que acababa de llegar de Ceuta, el cual se explicó así:

«La cosa fué muy sencilla. Los cazadores de Simancas fueron avante cinco o seis cables hasta que los moros pretendieron atacarlos. Entonces viraron de bordo con viento fresco, dejándose llevar del general que los metió en el golfo. Allí fué ella. De babor a estribor empezó un fuego de metralla tal, que les hizo saltar hasta el tope; los cazadores les cayeron encima de barlovento y sotavento, de modo que aquellos perros tuvieron al fin que picar amarras y salir con todos los trapos y arrastraderas, y... naufragaron.»

* * *

¿Qué tal, muchachos, preguntó el general O'Donnell el día 15 de Diciembre de 1859, después del combate, a unos soldados del regimiento de Infantería de Zamora, habéis ya recibido el bautismo?

—Sí señor, mi general, contestaron los soldados y se lo hemos roto a muchos moros.

* * *

En una salida que hizo la guarnición de Ceuta al principio de la guerra, un soldado del batallón provincial de Sevilla recibió una herida grave.

Todos los jefes le mandaron que se retirase; pero él pidió que se le permitiese quedar hasta que se concluyese la acción.

—Pero muchacho, le dijo enternecido su capitán, ¡si te estás desangrando!

—¡Un par de tiritos más, mi capitán!

Anda y haz lo que quieras.

Este bravo fué recompensado debidamente.

* * *

En la acción del 30 de Noviembre, los moros, al ver caer las granadas que les disparaban desde unos atrincheramientos, se agrupaban sobre ellas para cogerlas creyendo que eran balas. Y como al estallar los cascos herían a algunos de ellos, exclamaban coléricos:

—¡Cristiano estar perro! ¡Echar balas con trampal!

UNA VISITA AL ODONTÓLOGO

La primera visita que hacemos al odontólogo no es cosa trivial: forma época en la vida como la primera cana, el primer «sablazo», el primer hijo...

Cierto, que hay muelas artificiales y tintura para el cabello, que engañan al prójimo...; pero ¿cómo engañarnos a nosotros mismos?

La vispera.

Un rabioso dolor de muelas nos decide: hemos pasado una noche de pesadilla; los repetidos enjuagatorios nos han acorchado la lengua, las encías, los labios; pero el dolor nos martillea, nos lacera, nos martiriza, como si nos taladrasen las sienes, los ojos, el oído...

...Y excitados, rabiosos, después de mil intentos de arrancarnos la muela con los dedos, con el pañuelo, con un palillo, lanzamos el anatema: ¡Mañana me la saco!

A casa del dentista.

El dolor de muelas ha desaparecido, pero el propósito es firme y el recuerdo nos agujonea.

Nos han recomendado un excelente odontólogo; vive en una calle céntrica y tiene cierta fama.

El portero nos ofrece el ascensor, que rehusamos: casi todos los que van primera vez a casa del odontólogo renuncian al ascensor; es demasiada prisa, como decía el gitano del cuento, a quien llevaban a la horca montado en un borrico: «¡No arree osté tanto al burro, que no vamos a denguna boda!»

Lentamente subimos la escalera; varias veces pensamos volver pies atrás; vacilamos..., pero nos encontramos ya frente a la puerta; en una chapa dorada se lee: *Odontólogo*; ha sonado el timbre, que nos despierta, como esos sonámbulos que tropiezan con un mueble en sus habitaciones.

Huir, correr escaleras abajo, sería ya indecoroso: nos tomarían tal vez por un rata de bombillas eléctricas y picaportes...; ¡y es el caso que la maldita muela no da señal de vida!...

En capilla.

Una discreta jovencita sale a nuestro encuentro y nos hace pasar.

—¿Qué desea?

Estúpidamente decimos:

—Sacarme una muela.

Y sonriendo ella, con una sonrisa dulce, comprensiva, que está en el secreto de las flaquezas humanas, nos invita, alzando gentilmente un rico cortinaje, a esperar en una sala.

Hacemos una reverencia a varias personas que allí están, muy calladitas, muy encogidas en su asiento, como muñecos de «pim, pam, pum», y nos acomodamos en un sillón.

La sala de espera del odontólogo es sencilla, elegante, de muebles ligeros y mullidos tapices; dos mantones de Manila cubren un piano de cola; cofrecitos, *bibelots* y otras chucherías, unas flores y unos encajes dan su exquisita sensación femenina; no es posible sentirse cobarde en esta perfumada capillita, tan tibia, tan frágil; una risita argentina, un cuchicheo quedito que se oye da la ilusión del preludio de un «Nocturno» de Chopin...

Y pasamos revista a la clientela...

La clientela.

No es cosa de tomar a broma la clientela del dentista; si aquel señor del casti-

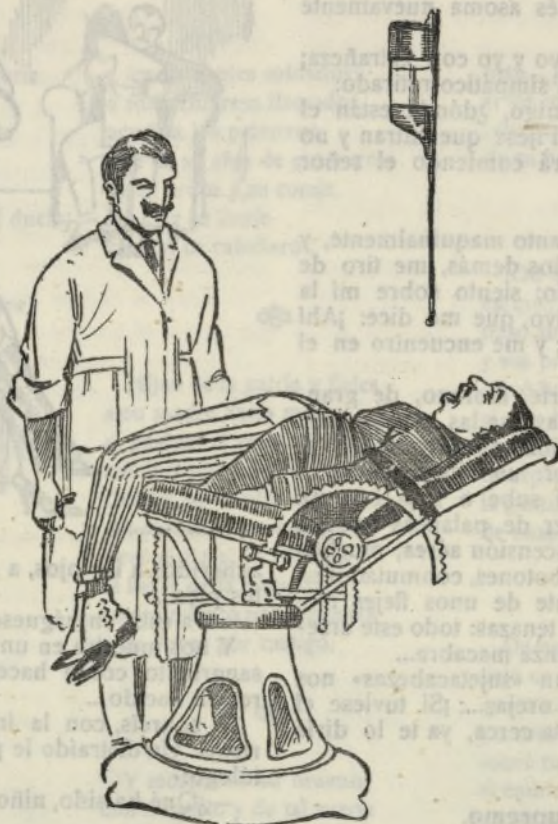
napé, que muerde un pañuelo y lleva con el pie izquierdo el compás a una música que lleva dentro, adivina en nuestra mirada algo de ironía, nos atiza una bofetada o nos muerde la nuez; evitamos el mirarle de frente, porque debe estar hidrófobo.

¡Qué diferente mirada la de aquella señorita cuarentona, ruborizada, tratando de ocultar sus encías descarnadas, en preparación para recibir el injerto de una dentadura de marfil!

Un señor calvo—militar retirado, a juzgar por su abrigo abotonado, sus botas de una pieza y su roseta en el ojal—ojea distraído una revista, emborrachándose disimuladamente con el juego de pan-torrillas de una mujercita que charla con una señora de edad en espera de turno.

¿Será posible que tenga ya una muela picada la linda tobillera?

Entran otros clientes, acobardados, discretos, que saludan con inclinaciones de cabeza y buscan el rincón más obscuro; siento cómo nos pasan re-



vista y nos recuentan para calcular la espera que es aguarda...

La sima sin fondo.

De tarde en tarde se abre una discreta puertecita, asoma una cabeza y dice una voz imperiosa... ¡El cuatro!... ¡El cinco!

Se levanta el numerado, y ridículamente, dando traspiés, desaparece por la puerta misteriosa, que se cierra inmediatamente, y ya no se oye nada más.

Un cuarto de hora después asoma nuevamente la cabeza: ¡El siete!...

Nos miramos el señor calvo y yo con extrañeza; con los ojos nos ha dicho el simpático retirado:

—... Pero, oiga usted, amigo, ¿dónde están el tres, el cuatro y el cinco? Fijese que entran y no salen; ¡caracoles! ¿Se les irá comiendo el señor odontólogo?

—¡El ocho!

Al oír mi número, me levanto maquinalmente, y seguido por las miradas de los demás, me tiro de cabeza a la sima sin fondo; siento sobre mí la mirada irónica del señor calvo, que me dice: ¡Ahí va el ocho, haciendo curvas; y me encuentro en el gabinete del operador.

El operador es joven, fuerte, moreno, de grandes bigotes; sabe sonreír y lavarse las manos bajo un chorro de agua, con agilidad confortativa...

El gabinete impone pavor: es un sillón metálico, que apenas os sentáis en él sube o baja con un ruido de motor y un mover de palancas que os creís dispuestos para una ascensión aérea; muchos cables eléctricos, enchufes, botones, conmutadores, una inmensa bola pendiente de unos flejes metálicos..., espinzas, jeringas, tenazas: todo este arsenal parece que baila una danza macabra...

...Y se piensa mientras un «sujetacabezas» nos oprime dulcemente por las orejas...: ¡Si tuviese el sombrero a mano y la puerta cerca, ya te lo diría yo a ti!...

Momento supremo.

Pero ya la jeringuilla se nos ha clavado en la
 encía, como un aguijón; y mientras el operador
 nos inyecta el anestésico, dice muy convencido:

—¡Esto es cosa de un momento!

Luego, armado con unas tenacitas que parecen de juguete, os tanea la dentadura y... ¡crak!, sentís la sensación de desgarramiento que deben sentir esos botijos orondos, llenos de agua, que caen a la calle desde el balcón de un cuarto piso; y tras breve tregua, el forrajeo para extraer la raíz, que debe ser como un pulpo, que tiene sus tentáculos



adheridos a los ojos, a la medula y a las uñas de los pies...

—Ya está; enjuáguese—dice el dentista...

Y nos muestra en un platito de cristal el hueso sangriento como hacen las comadrouas con el recién nacido...

Y sonreís, con la inefable laxitud de la parturienta. Un distraído le preguntó una vez al odontólogo:

—¿Qué ha sido, niño o niña?

Escupir y a la calle.

Después de escupir un ratito largo y de abonar los honorarios, el doctor os acompaña por un pasillo que conduce a la puerta de la calle...

Aún tenéis tiempo de oír a través del cortinaje de la sala de espera la voz varonil que dice:

—¡El nueve!

Y poco después os encontraréis en la calle con una muela de menos...

¡Paciencia y enjuagarse con perborato!

RAFAEL GIBERT.



LOS NIÑOS DE LA "CORONA"

¡Madre España, cuya historia
con luz espléndida brilla!
Tu nombre sufrió en Melilla
un eclipse de su gloria.
Mas de la triste memoria
se extinguió bien pronto el duelo;
tu sol, rasgando ese velo,
volvió a lucir en la guerra,
que hay en el Riff poca tierra
para oscurecer el cielo.



No bastaba el corazón
en la lucha desigual,
que siempre vence al leal
quien falsea la intención:
la sorpresa, la traición
decidió nuestros destinos,
pues en montes y caminos
nos acechaban taimados,
no una línea de soldados,
sino un tropel de asesinos.



En vengar la alevosía
y en castigar el ultraje
puso España su coraje,
su decoro y su porfía:
La aurora del nuevo día
vió que a Melilla arribaba
un batallón que expresaba,
con su vibrante emoción,
que al llegar el Batallón
era España quien llegaba.



Eran los recién llegados
los niños de «La Corona»,
que así se llamó en la zona

a los flamantes soldados;
a ruda empresa llamados
acudían los primeros,
que de su afán de guerreros,
de su ardor y su coraje,
era raíz su linaje
natural de caballeros.



Hijos de la patria y fieles
a su madre hasta morir,
el pueblo, al verlos partir,
adivinó sus laureles.
Contra las hordas crueles
del implacable enemigo
llevó el Batallón consigo
al lugar de la matanza,
su ardimiento por venganza
y su deber por castigo.



Y mostraron su bravura
con tal gesto y de tal suerte
que pactaron con la muerte,
sin dolor y sin pavor:
frente altiva, mano dura,
intrépidos y vibrantes,
y así, matando, arrogantes,
y así, arrogantes muriendo,
fueron los niños creciendo
hasta llegar a gigantes.



Y hoy, al ver lo que han crecido
los niños de «La Corona»,
su nombre al mundo pregonan,
la fama que han merecido.
A su empuje ha sucumbido
mil veces la harka fiera;

mas... ¿quién vencerlos pudiera
si los mas altos laureles
refulgen, como cuarteles
de su honor, en su Bandera?



¡Oh venerable estandarte
en que, con noble porfía,
puso su amor *Almería*
y sus primores el arte!
¿Qué fuerza podrá humillarte,
si a tu histórico poder
se unió para enaltecer
tu esplendor y tu grandeza,
la gentil delicadeza
de unas manos de mujer?



De esas manos la hermosura
dejó en tus pliegues tal huella,
que a mas de grande, eres bella,
y a mas de noble, eres pura:
sobre tu lanza fulgura
el emblema del Calvario;
y arca santa y relicario
de las glorias de la raza,
del que lucha eres coraza
y del que muere, sudario.



¡Héroes que dísteis la vida
en la Sangrienta Jornada!
Vuestra memoria sagrada
queda en la Historia esculpida.
España es madre y no olvida
que por buenos y cabales,
los que cayeron, leales,
merecen lauros mas ciertos...
por que en la guerra los muertos
son siempre los inmortales.

DAVID ESTEVAN

DE LA VIDA EN EL MAR

EL REMEDIO CONTRA EL MAREO

El mar estaba duro.

Cuando el *Delfín* salió de la boca del puerto de Cádiz, con la expedición de soldados destinados al territorio de Larache, un viejo lobo de mar que pescaba en el Espigón, aguantando impasible las bofetadas de las olas, dijo a un monzalbete que preparaba su aparejo:

—¡Esos, no pasan la barra... mañana está otra vé en Cáí el batallón!...

El *Delfín* enfiló el Estrecho, bailando como un endemoniado; tan pronto aparecía montado en la cresta de una ola monstruosa, como se dejaba ir por la rampa mullida de otra; crujía la armazón del barco, silbaba el viento entre el cordelaje, bramaban los espumarajos que barrían la cubierta y jadeaba la máquina como una fiera que se siente vencida...

Y así, horas y horas, que parecían no tener fin, como si una mano gigante hubiese detenido la marcha del reloj del tiempo.

El pasaje iba hecho una lástima: muchachos de tierra adentro, que no conocían el mar ni de oídas, aquello les parecía una pesadilla; sentían la angustia de lo desconocido, el presentimiento del peligro y la ansiedad por llegar a pisar tierra firme. Algunos más barbianes, trataban de animar a la reunión; pero a las coplas le faltaban coro; hosca y silenciosa, la masa escuchaba el desconcierto de la música de arriba, y de un lado y otro salían de vez en cuando, lastimeros quejidos de infelices mareados, que pálidos y desencajados se retorcían en arcadas de agonía y bascas mortales...

Amainó el tiempo y la tropa subió a cubierta: a la izquierda se veía la costa africana, los acantilados festoneados por encajes de espuma...

La tropa cantaba, olvidada de las pasadas fatigas; pero Pedro Pérez, el fuerte mocetón orgullo de la escuadra de gastadores, permanecía en el camarote, deshecho, como un guiñapo.

Se mareó en el muelle de Cádiz; devolvió el rancho de la víspera en la lancha, fué salpicando el

mar con todo lo que le quedaba dentro, y no teniendo más que arrojar se sacudía en un constante hipo convulsivo.

El médico había agotado todos los recursos del botiquín y el mocetón no mejoraba.

—Para esto, cuando se pone pesado—apuntó un viejo contraмаestre—el único remedio es saltar a tierra.

—También es bueno darle una impresión fuerte para que reaccione—añadió un viejo marinero que se acercó al grupo donde se comentaban los sufrimientos del desencuadrado muchacho...

Y otros compañeros que esto escucharon, se decidieron curarlo por el infalible y único remedio, no sin antes meditarlo mucho, temerosos de que la impresión hiciese el efecto de puntilla en aquel desvencijado organismo.

Estando Pedro tumbado en el fondo de un camarote y en torno suyo tres o cuatro pasajeros, entró descompuesto con los brazos en alto, el cabo practicante, gritando:

—¡Sálvese el que pueda!, ¡nos vamos a piquel... ¡se hunde el barco!...

Y Pedro, incorporándose apenas, elevando las manos unidas, sonriendo y convencido, exclamó:

¡Gracias, San Antonio Bendito!... ¡Se lo estaba pidiendo desde que salimos de Cádiz.

RAGIRO



—Deseaba una gorra de alumno para el niño.
—¿Una gorra... para el niño? Aquí no tenemos.
Vaya usted a Intendencia.
—¿A Intendencia?
—Sí, allí hay tiendas de campaña.

De España a América por la vía de los aires

Beneficios del servicio aéreo.

Ante la puerta del antiguo Fornos, se detiene el «auto» de los aviadores: llegan éstos del Aeródromo donde realizan sus diarias prácticas.

Es la hora del aperitivo, y los intrépidos muchos se acomodan ante varias mesas, formando grata Peña.

En nuestra reunión, por un encadenamiento de ideas, se habla de los extraordinarios progresos de la Aviación y de lo útil que será para España el establecimiento de una línea aérea que nos una con América, donde hay 20 pueblos que hablan nuestro idioma.

Entre otros, formaban esta tertulia una bella actriz que ha recorrido toda la América latina; un industrial que, por sus negocios en Nueva York, cruza el Atlántico un par de veces al año; un torero, y un ingeniero, que es al propio tiempo piloto aviador.

Unos y otros apoyaban con entusiasmo la arriesgada empresa aérea, escuchando atentamente los planes espléndidos de los servicios aéreos transatlánticos.

—Supongamos—decía el joven piloto—que se montaran esos servicios, esto marcará una nueva era, modificando las relaciones entre Europa y América; la supresión de la distancia determinará una solidaridad entre España y los pueblos que son sus hijos, más eficaz que todos los Tratados.

—Por mí—añadió el industrial—, creo que el avión rendirá al Comercio grandes servicios: el 15 de Diciembre último tuve noticias de un negocio importante que hubiese podido realizar, de encontrarme en Nueva York, el diez y nueve. Con los medios de transporte actuales no podía ni intentarlo; pero si la línea transoceánica hubiera existido, sin pensarlo, pagaría quince o veinte mil pesetas por el viaje.

Los dirigibles españoles.

—Pues el proyecto está ya en vías de realización—dijo el piloto—; el comandante Heirera, uno de los organizadores del servicio de dirigibles que debe unir España con la América del Sur, que actualmente se halla en Londres, ha dado los siguientes detalles del mismo:

«Todos los dirigibles destinados a este servicio serán construídos en España, bajo la dirección de los ingenieros agregados a la Empresa alemana *Zeppelin*.

—Los emplazamientos necesarios han sido ya escogidos cuidadosamente en las inmediaciones de Sevilla y Buenos Aires, y los trabajos preparatorios darán comienzo el mes próximo.

En Sevilla se construirán dos grandes hangares, y otro, de dimensiones más reducidas, destinado a un dirigible más pequeño, que prestará el servicio entre España y las islas Canarias.

Los dirigibles gigantes dispondrán de nueve motores, de 400 caballos de fuerza cada uno.

Las cabinas irán instaladas en las inmediaciones de la proa del dirigible, disponiendo de un puesto para el piloto, cámara del comandante de a bordo, salón, cocina y sala para fumadores.

Estos *zeppelines* podrán transportar 40 pasajeros, y la travesía de ida y vuelta podrá realizarse en una semana.

El precio del pasaje será de 10.000 pesetas, y el servicio será semanal.

Estos dirigibles efectuarán también el servicio de mensajerías, siendo el precio del franqueo de las cartas, de Sevilla a Buenos Aires, de tres pesetas 75 céntimos.»

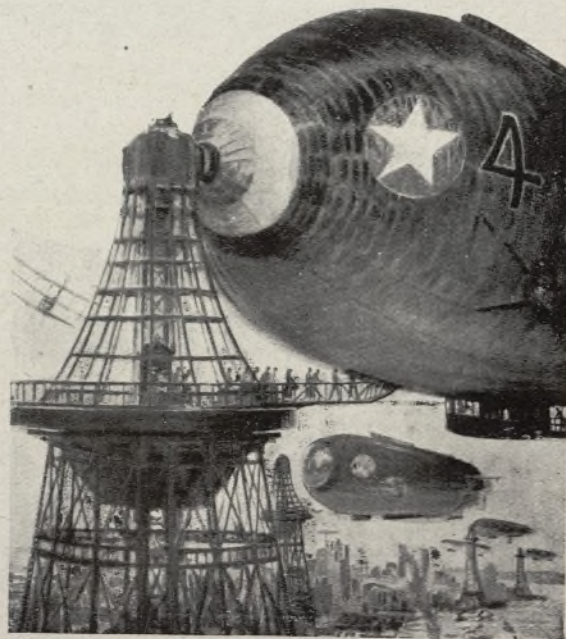
La noticia, como observarán—terminó diciendo nuestro amigo—, no puede ser más agradable.

Y la actriz y el torero prometieron solemnemente que, cuando se establezca el servicio, harán en avión su primer viaje profesional a América.

La travesía del Atlántico.

La posibilidad de explotar una línea aérea sobre el Atlántico no tiene ninguna duda, aunque sí varias dificultades que vencer.

La mejor línea a seguir no será precisamente la más corta, sino aquella que encuentre los vientos más favorables: como no se trata de un *raid* ex-



Grandes torres metálicas de cúpula giratoria, serán los puntos de amarre de los dirigibles que han de atravesar el Atlántico.

cepcional, sino de un servicio periódico, conviene evitar las zonas donde se producen frecuentes tempestades o donde las brumas son casi constantes.

Examinando las cartas meteorológicas, se comprueba que un avión o un dirigible, partiendo de Madrid y pasando por Lisboa, las Azores, islas Bermudas y Nueva York u otra ciudad americana, se encontrará, más de doscientos días por año, con vientos propicios a su viaje, es decir, con corrientes que van de Este a Oeste.

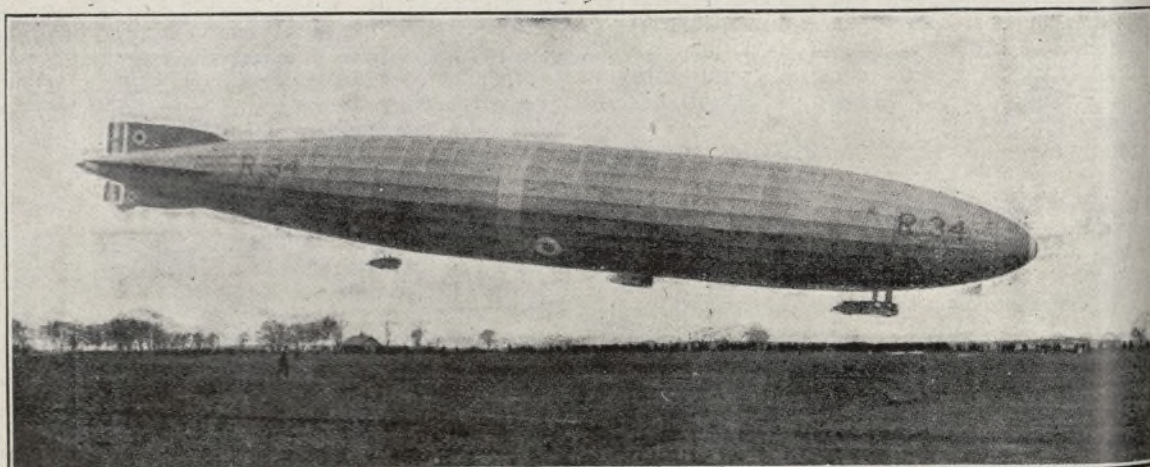
A bordo del avión o dirigible, sería en todo caso preciso montar un buen servicio meteorológico que, ejerciendo de vigía, permitiera prevenir toda eventualidad ante un brusco cambio de tiempo...

Actualmente, y sin prejuzgar los seguros progresos futuros, la travesía del Atlántico, volando a la velocidad de 150 kilómetros por hora, es posible efectuarla en siete días.

la mayor carga posible, asegurar un servicio frecuente, ofrecer comodidades y seguridad al pasajero, y ser muy rápido para llevar el mínimo de provisiones y reducir el coste del transporte.

La seguridad y regularidad del vuelo exige el empleo de un aparato polimotor de grandes dimensiones y la seguridad del viajero será probable utilizando flotadores para casos de *pannes*, que sostengan el aparato sobre el agua el tiempo suficiente para que llamados por telegrafía sin hilos, instalada a bordo, puedan acudir barcos en su socorro.

Según el cálculo de un ingeniero francés, utilizando en vez del dirigible un avión, el combustible que necesita llevar para su consumo, resta mucho a la carga útil, que la constituirá, correo, pasajeros y mercancías: estos tres elementos han de costear el viaje cuyo gasto en cada vuelo se calcula aproximadamente en unas ochenta mil pesetas: para cu-



El dirigible R. 34, que hizo la travesía del Atlántico; en el momento de aterrizar en los Estados Unidos después de realizado el viaje.

El problema de la orientación.

Un punto que es preciso abordar es la cuestión de la navegación.

Sobre miles de kilómetros, el piloto no tendrá una referencia ni la menor parcela de tierra que le permita situarse en posición bajo la inmensidad del Océano, alrededor del aparato el espacio, algunas nubes y, a veces, la bruma. La mitad del trayecto lo recorrerá, además, de noche.

¿Cómo en estas condiciones el piloto podrá dirigir el aparato hacia el objetivo e ir corrigiendo la deriva que, fatalmente, produce el viento de costado?

El problema de la orientación se resuelve, hasta ahora, por aparatos de precisión como el *navígrafo* y el *giro-sextante*, que durante el día o las noches claras permiten mantener la dirección con relativa facilidad, orientándose por los astros, como se hace en la navegación marítima.

Condiciones de la aeronave.

Las condiciones que debe reunir la aeronave trasatlántica son numerosas: debe tener capacidad para

brir esta suma, hay que atender a la capacidad de transporte. Si la duración del viaje se redujese a cuarenta y ocho horas, como parece que se ha fijado en recientes estudios, el problema del coste quedaba resuelto, con tarifas que relativamente serían baratas; he aquí unas cifras, basadas en un cálculo aproximado: cartas de veinte gramos diez pesetas, un kilo de mercancía (artículos de lujo, joyas, modas, etc.) quinientas pesetas, y precio del pasaje tres mil o cuatro mil pesetas.

Con aumentar la carga útil dismiyendo el aprovisionamiento de esencias, la aeronave sería desde el punto de vista comercial, un verdadero negocio.

Las islas artificiales.

Esto sería posible si en el trayecto hubiera puntos de aprovisionamiento y aunque esto es difícil en el mar ya existe un gigantesco proyecto de ciudades flotantes, verdaderas islas que escalonadas se establecerían entre Europa y América.

Sería como un barco inmenso provisto de flotadores, que formarán una plataforma donde aterrizará la aeronave reparando sus averías y surtién-

dose del combustible preciso para llegar al siguiente punto de etapa.

No faltaría en esta isla artificial—que si hoy se nos presenta como una utopía puede ser realidad en un mañana muy cercano—ni hangares, ni talleres, ni motores de reposición, ni viveres para los pasajeros. Y estas islas significarían para el problema de la travesía la solución excelente....

Quizás dentro de poco...

Así nos habló el joven ingeniero convenciendo-

nos de que tal vez muy pronto España realice el gran ideal de aproximación material hispano-americana, y como comentario a su disertación, el industrial sentó la positiva conclusión de que más que el problema técnico hay que solucionar el del dinero, mucho dinero.

—Pues dinero no ha de faltar—concluyó el piloto—y no les digo a ustedes más por hoy; pero el gran día, que ha de marcar una nueva ruta de gloria y provecho, está más cerca de lo que pueda imaginarse....

R. DE V.

LA MODA MASCULINA

Se cuenta, que en cierta ocasión a un capitalista que había amasado su tesoro céntimo a céntimo, entregado por entero a su negocio, le presentaron para su pago una factura de compras hechas por su hijo.

Después de pagarla, gruñendo como siempre, por la afición al lujo del heredero de sus millones, se le ocurrió dar un vistazo a las partidas de la cuenta...

Y leyendo, leyendo renglones que subrayaba con un gesto de resignación, llegó a uno que le hizo fruncir el ceño: *Una docena de camisas de dormir...*

¿Camisas de dormir...?, y como después de pensarlo mucho no acertara a descifrar el significado de la misteriosa prenda, guardó la factura entre sus papeles.

A la hora de cenar dijo a su hijo:

—Hoy me han traído una factura tuya de pañuelos, cuellos y otras prendas; pero ¿quieres decirme qué significa eso de camisas de dormir?

—Papá, camisas para acostarme; así se llaman, camisas de dormir...

¡Ah!, replicó el millonario... pues ¿sabes lo que te digo? que esas son tonterías; para dormir no hacen falta camisas, para dormir lo que hace falta es sueño.

Si la humanidad opinase totalmente como el protagonista de ese sucedido, estarían de sobra las modas suntuarias, que ahora quiere gravar con raros tributos nuestro «excelente» Ministro de Hacienda.

Mala racha para el lujo si prosperan tan disparatados propósitos; se pagará por usar joyas, por llevar pieles y sombrero de copa, por apoyarse en un bastón con puño de oro, y no sabemos, si por llevar los zapatos limpios...

Es la bancarrota de la elegancia, las «diez de últimas» de la moda y del buen gusto; y no sonríen los que por fatalidad del destino, y por no poder rendir tributo a la moda, sueñan con la igualdad absoluta y el remiendo reglamentario...

No sonríen satisfechos, porque ese tributo significaría la ruina de millares de obreros, faltos de trabajo y que hoy viven de las artes suntuarias...

Si se suprime el lujo, si se arrinconan los bordados, los trajes de etiqueta y los trenes suntuosos, si perseguimos lo superfluo y todos le damos una vueltecita al gabán... los ricos serán más ricos; el dinero circulará menos; faltará el trabajo en muchos hogares.

Véase cómo es antidemocrática esa orientación financiera, que a simple vista parece que vá contra el capital.

Pero en realidad, ¿en nuestro tiempo se rinde culto a la moda?

Las mujeres sí; las mujeres son esclavas de ella y bendita sea esa esclavitud que las hace tan deliciosas, y que matiza de tan atrayente variedad la unidad eterna de la belleza femenina.

Hay Revistas de modas femeninas que tiran millones de ejemplares cada temporada, inundando el Universo con sus inexorables mandatos.

La mujer en su afán de agradar, de distinguirse, de resaltar sobre el conjunto, copia la moda enseñada, la purifica de sus posibles defectos, la adapta a su cuerpo, del que tiene hecho un detenido estudio y se nos ofrece a los ojos como una joya en el más delicado estuche que se puede proporcionar...

El hombre, no; el hombre va olvidándose de vestir bien, que es un arte como otro cualquiera, e impera la vulgaridad.

En una aristocrática reunión hacía notar una señora que visten mejor los señores de alguna edad, que los jóvenes; aquéllos conservan el recuerdo de los tiempos pasados, en los que se vestía bien y se guardaban mejor las etiquetas del día, de la hora y del sitio; hay jóvenes que ignoran las reglas más elementales del traje y para asistir a una comida, para ir a una fiesta, se preguntan: ¿qué corbata tendré que llevar?

Y esto no está bien, aunque se diga que en el hombre lo que hay que valorar no es la elegancia, sino la inteligencia, porque aunque el hombre sea un libro, a éste le sienta muy bien una buena encuadernación.

LAS CARROZAS DEL CARNAVAL



EN 1918



EN 1922



EN 1926

Ayuntamiento de Madrid

LA REJA DEL ENAMORADO

(FANTASÍA)

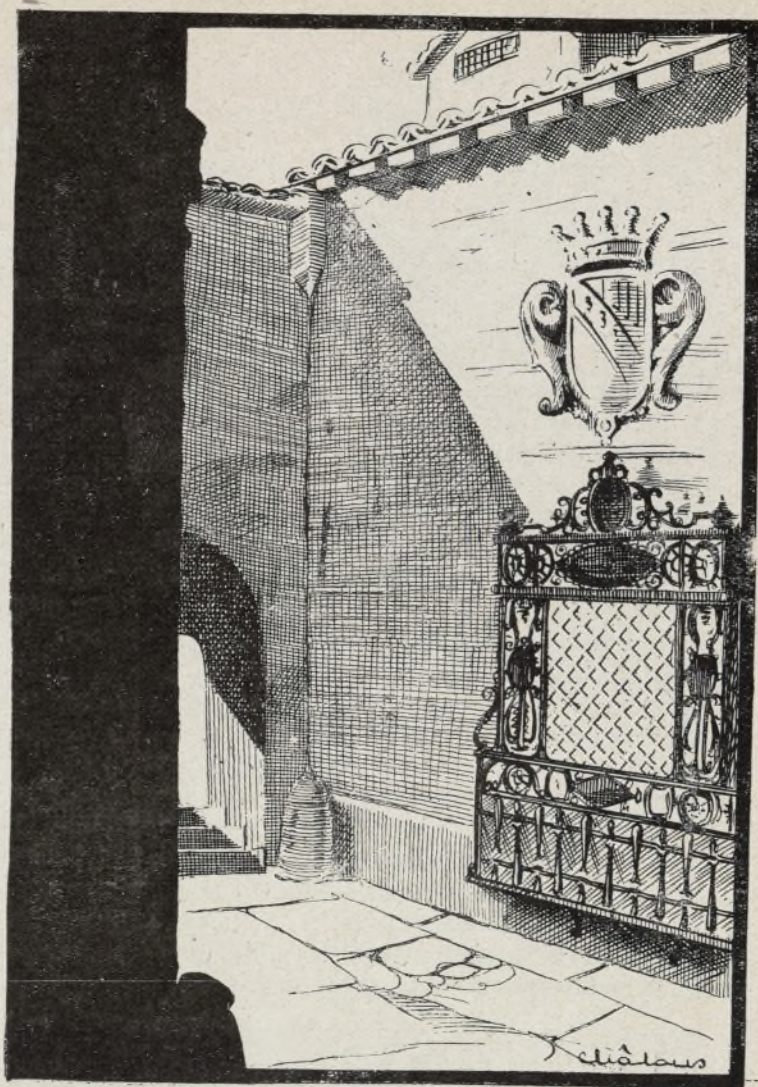
Era una calle solitaria y triste, estrecha y tortuosa cual ninguna; la formaban unas cuantas casas de bien poca altura, y era lindo historial de aquellos tiempos en que los caballeros aportaban su chambergó clásico de anchísimas alas y su espada de honor; de aquella época en que se disputaban el amor de una doncella, cruzando sus aceros en una encrucijada y esperando la dama desde el ventanal gótico el resultado de aquel duelo de amor; de aquel tiempo en que el paje cantábale sus canciones más preciadas y trepando al final por una escala, ganaba la altura. En esta calle, desierta durante el día y obscura en la noche, existía una reja de época remota, y en lugar de haber tras ella una ventana, existía, sí, pero tapiada.

Muchas veces pasé ante ella; me detuve, suponiendo que aquel hierro encerraba una historia y nadie sabía ni un detalle, la reja del enamorado la llamaban, como otro nombre podrían aplicarla.

Busqué por espacio de unos meses tradiciones, historias, libros, mil de hazañas novelescas, y uniéndolo detalle tras detalle, pude saber al fin la procedencia del nombre que se daba a aquel objeto.

D. Juan Luis Pérez Bermúdez de la Reina, noble y magnate de aquella época, caballero de horca y cuchillo, condecorado con títulos sin fin, estaba enamorado de la hija de D. Antonio Iñiguez Losada del Pulgar; en multitud de ocasiones acudió a la calle tortuosa y grave, dedicando sus ofertas de amor a tan respetada dama, y aseguran que, en más de una ocasión, frente a aquel sitio, desembozándose de su lujosa capa, desnudó su espada de fino acero toledano y la hundió en el corazón de su rival; que allí mismo se tramaron intrigas y combates, y que aquella reja fué testigo de hazañas mil y de lances sin cuento.

Todas las noches, cuando las doce daban y el silencio reinaba en el ambiente, se escuchaba el rechinar del hierro, que producíase al abrir la venta-



na, a la par que en la calle resonaban las espuelas del noble caballero, y junto a aquella reja, la pareja se amaba, y a la vez que las horas transcurrían, las promesas amorosas aumentaban.

Nada importaba al galán el calor, ni el frío, ni el agua, ni la nieve; fuese cual fuera el tiempo, a la media noche se escuchaban sus pasos. Mas he aquí, que luchas interiores obligáronle a marchar a Talavera al frente de sus huestes, a empuñar su acero y defender su nombre.

La noche anterior al día de partida, fué larga y amorosa la entrevista; mas a los primeros resplandores del alba, se escuchó el galopar de dos caballos; detuviéronse próximos al nido de amor, descendió de uno de ellos un vasallo y entregó al caballero un pergamino, a la par, quitando su chambergó dijo al noble:

La orden de partida ya está dada, vuestras tropas, señor, esperándoos están, y el caballo mejor, el de más fina alzada, de la rienda lo traigo, deseando marchar.

—Suerte siempre—dijole la dama.

—A las doce estaré do ahora me encuentro—respondióla D. Juan; montó su caballo y de nuevo resonaron los cascos de las bestias, que al galope marchaban.

Y llegó presto al lugar do su tropa estaba; púsose al frente de su mesnada, y kilómetro tras kilómetro, se apostó en las afueras de Talavera, tremolando su escudo.

La lucha surgió bien pronto; los piqueros contenían a los hombres que, armados de cortas espadas, se encontraban delante y defendíanse con sin igual denuedo de aquella otra mesnada. Rudo fué el combate y la jornada incierta; mas cuando terminada, su tropa buscaba el reposo a las penalidades del día, el noble y señor emprendió de nuevo su largo camino y en bien pocas horas se encontró en Toledo, y fiel cumplidor de su palabra, al p'e de la reja se hallaba cuando la media noche justa era. Y así pasaron días y más días; los combates eran casi continuos y ni un momento retrasóse un día. Más una tarde el crujir del acero adquirió proporciones cual ninguna; las bajas eran grandes y al fin el pleito veíase perdido; sus hombres eran ya insuficientes; la fuerza habíanla perdido y aquel otro conjunto de soldados, comíales el terreno palmo a palmo. De súbito una flecha hirió su frente y al suelo cayeron estandarte y señor; la pelea fué ruda, su retroceso brusco y su derrota cierta; y en tanto que regresaban abatidos y tristes, al contem-

plar lo avanzado de la hora y que sus fuerzas disminuían por instantes, ostigó su caballo, marchó rápido, y adelantando a todos, solamente aspiraba a encontrarse en su reja deliciosa de amor.

Raudo como el viento marchaba el caballo, y aún le castiga, mas morir tenía; su vida se escapaba y quería un hilo de ella, el suficiente para lanzar su postrer suspiro, do gozó dicha en tiempos anteriores.

Inútil fué su empeño; no bien había penetrado en la calle tortuosa y triste, cuando viéndose incapacitado para seguir montado, descendió rápido, buscando apoyo en las paredes, y próximo a la reja, su cuerpo se desplomó y su alma voló al cielo.

Al día siguiente el pregonero lanzaba al pueblo en calles y plazuelas, la triste nueva de haberse encontrado en plena calle, el cadáver del señor y noble D. Juan Luis Pérez Bermúdez de la Reina, y las gentes comentaban a su antojo la fatal noticia, admirando el amor de aquel magnate que, tras días y meses de pasión, buscó la muerte en su reja amada. He aquí, por tanto, la tradición que encierra aquel objeto que hoy llámale la gente «La reja del enamorado».

Ni la calle existe ni la reja tampoco; la tradición fué hecha durante un rato de fantasía pura; pero bien pudiera existir y ser cierta la novela de amor. Cosa factible en esta población, en que una piedra es una historia, una casa una novela y una calle un cúmulo de recuerdos de otros tiempos pasados.

SUCEDIDOS

Por la defensa del fuerte de Ramblán (Puerto Príncipe) se concedieron cuatro cruces de San Fernando a otros tantos soldados heroicos.

En el acto solemne de imposición de las laureadas, cuando terminó de hablar el general que presidió el acto, vióse obligado a contestar el coronel del Cuerpo. Hombre de pocas palabras, emocionado y vacilante, rompió de este modo, dirigiéndose a su tropa:

—¡Soldados!... (Pausa.)

—¡Soldados!... (Idem.)

—¡Soldados!... (Idem.)

Pero viendo que no salía otra agua en el chorro de su elocuencia, se encaró con el músico mayor, gritando con toda su alma:

—¡Música!

*
**

Hablaban del amor dos soldaditos de cuota, que presumían de literatos, y haciendo referencia a las pasiones célebres, citaban a Abelardo y Eloísa, a Julieta y Romeo... y nada más.

Un cabo manchego, patriota y enérgico, se sintió indignado:

—Parece mentira—dijo airadamente—que sean ustedes españoles. ¿Adónde dejan ustedes los amores de Daoíz y la Velarde?

Lo que no perdió Alemania

Alemania perdió en la pasada guerra sus colonias, su Emperador, parte del territorio, su inmenso poderío comercial que inundaba el mundo, la flor de su juventud...

Los vencedores le impusieron condiciones sangrientas, gravaron su industria, intervinieron sus Aduanas, destruyeron su escuadra, sus aviones, su material de guerra, les limitaron su Ejército...

Sólo tres cosas quedaron incólumes; su patriotismo, la fe en ellos mismos y su espíritu militar.

El patriotismo, les hizo salir triunfante de la gran prueba de la derrota; la inevitable conmoción interna que produjo la catástrofe se encauzó en ordenada transformación política, respetuosa para todos los valores sociales y todas las disciplinas ciudadanas.

La fe en ellos mismos, les volvió al trabajo y hoy su industria florece, su comercio se orienta, y de las fábricas salen millones para pagar sus deudas de guerra; todo hombre rinde gratuitamente una hora diaria de trabajo para el Tesoro de la Nación.

Su espíritu militar no ha muerto; cuando se nace soldado se muere soldado.

Un pueblo rico, trabajador, disciplinado, que por sus virtudes sociales se pone cuando quiere a



Alemania, que no puede sacar a la calle soldados ni cañones, organiza fiestas, en las que aparece artillería de madera servida por paisanos disfrazados con los antiguos uniformes prusianos....

la cabeza de la civilización sabe que ha de despertar envidias y celos; y ese pueblo para hacer respetar sus derechos necesita ejercitar sus fuerzas, templar sus músculos, defenderse de agresiones; es el caso de Alemania.

* *

Alemania no puede celebrar fiestas militares; no puede poseer aviones, ni construir cañones; pero



... y hace desfilar a los oficiales retirados uniformados civilmente con pantalón blanco, levita y sombrero de copa, llevando a guisa de fusil soberbios bastones....

en compensación realiza fiestas cívicas en todas las ciudades de la República, fiestas que tienen por finalidad inmediata cultivar el espíritu de compañerismo de los exsoldados y que por esos son llamadas también fiestas regimentales.

Recientemente se han celebrado en esta villa cercana al Rhin, una de estas fiestas «cívicas», recordatoria de los esplendores de los antiguos *Schützenfeste* o concursos de tiro.

Los organizadores prometieron a las autoridades interaliadas que las ceremonias tendrían un carácter esencialmente civil... Pero como dice la canción alemana: «Cuando se es soldado, se es por toda la vida»...

Los tiradores vestían viejos uniformes de otras épocas; cada uno llevaba su fusil de madera y hasta sobre cureñas auténticas llevaban por cañones, troncos de árboles. Un viejo Coronel a caballo, revisó a los tiradores a presencia de millares de ex-

pectadores; después desfilaron los niños de las escuelas saturados de marcial gallardía; y por último, a paso de parada, numerosos oficiales retirados, uniformados «civilmente» con pantalón blanco, levita y sombrero de copa, llevando por fusil sus bastones.

* * *

El Municipio de Postdam, ha dispuesto, que a las plegarias religiosas que los domingos se cantan en las iglesias de la ciudad se adicionen varias estrofas rogativas por el «querido Emperador que gime en el lejano destierro».

...Y el pueblo reza, trabaja y aprende la instrucción con fusiles de madera; y es suficiente esto para que sus enemigos se inquieten...

JORGE DE LA MAZA.

Neuss, Rhin, Febrero 922.

CURIOSIDADES

Espronceda maldijo los 30 años. Las estadísticas del crimen demuestran que la edad en que la delincuencia aparece más frecuentemente es la de 29 años. Tratando de explicar los criminólogos el hecho singular de que el hombre sea más peligroso en esa época de su vida que en las restantes, dicen que durante ella el individuo ha adquirido su pleno desarrollo mental y físico, suponiéndose que entonces es cuando alcanza la completa conciencia de sus actos, buenos o malos, pudiendo, por tanto, apreciar las consecuencias de unos y otros.

* *

La costumbre de nuestros abuelos relativa a perfumar las ropas de cama con espliego, no podía ser más higiénica. Ese aroma tiene, en efecto, la virtud de calmar los nervios y de producir el sueño. De modo que el espliego, a diferencia de otros perfumes que son solo estimulantes, tonifica y obra como sedativo.

También posee grandes propiedades medicinales el aroma del jazmín. Todos los escritores antiguos lo mencionan como tónico general, si bien añaden que así como empleado solo produce inmejorables efectos, cuando se combina con otros perfumes engendran depresión y agotamiento nervioso.

La electricidad, o mejor dicho, su conocimiento data de época mucho más antigua de lo que vulgarmente se supone. Algunos siglos antes de que viniese Cristo al mundo, los griegos se habían ya fijado en los fenómenos de atracción y de repulsión que presentan ciertas sustancias; pero no hicieron ningún experimento científico con aquella misteriosa fuerza, cuyo origen y modo de ser se limitaban a explicar con mil disparatadas teorías.

A fines del siglo xvi, fué cuando un inglés, Guillermo Gilbert, físico de gran renombre en su tiempo y médico de la reina Isabel, empezó a hacer una serie de estudios y experimentos de electricidad que en 1.600 dió a conocer en un libro importantísimo al que puso por título *Del magnetismo y de los cuerpos magnéticos*.

* *

La forma del paladar acaba, puede ser medio infalible de identificación. El doctor Paul Yrage, médico militar austriaco aconsejaba que a los presos se les practicara el vaciado del paladar, sistema superior por todos conceptos al de identificación por las huellas de los dedos, hoy muy generalizado en las cárceles. El referido doctor ha obtenido miles de esos vaciados, observando que no hay dos exactamente iguales y esto significa que cada individuo lleva estereotipada su personalidad en el cielo de la boca.

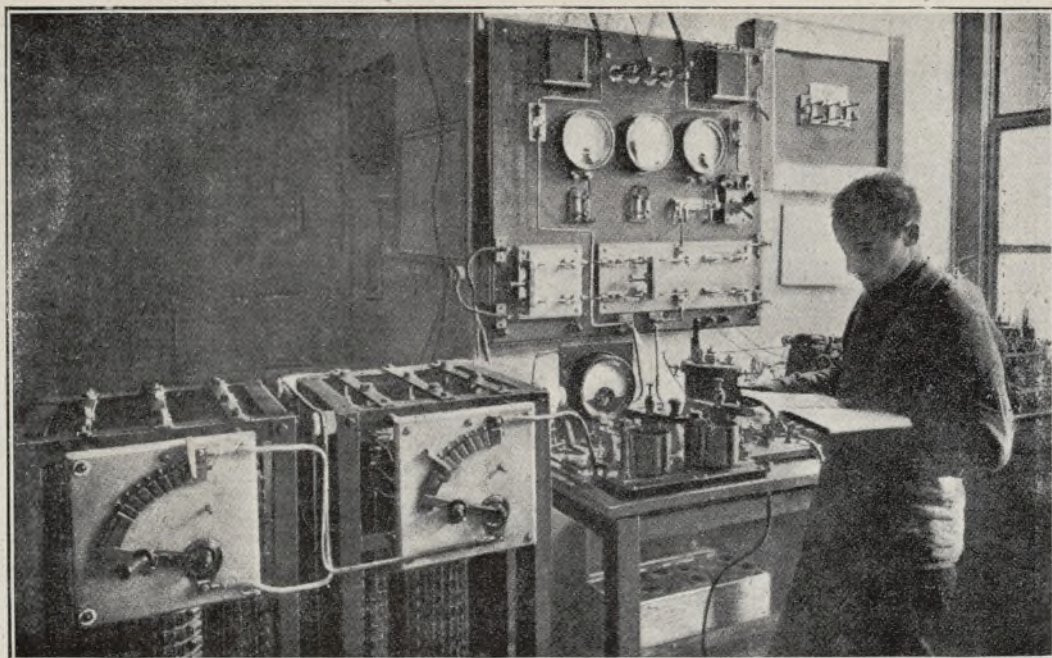
PÁGINAS DE ARTE



DEL TIEMPO VIEJO

Cuadro de PRADILLA

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS



Puesto de la Torre Eiffel, de donde parten las señales que comunican la hora universal a todas las partes del mundo.

❖ LA TRANSMISIÓN DE LA HORA POR LA TELEGRAFÍA SIN HILOS ❖

Mientras que las comunicaciones entre los pueblos fueron poco rápidas y el itinerario de los viajes con sus falta de enlace, no obligaban a una gran exactitud en la medida del tiempo, cada uno nos contentábamos con la hora local; pero cuando los servicios ferroviarios plantearon el problema de la circulación rápida de trenes, sobre vías únicas, fué preciso unificar la hora en las diversas estaciones. Después los servicios aéreos han obligado aún más a sostener esa precisión cronométrica, y ya no es la hora local ni la nacional la que rige, es la hora mundial la que necesita el hombre moderno.

La hora universal.

Pero la forma de la tierra y el movimiento de rotación de que está animada alrededor de su eje, hacen que cada punto de la tierra desfile a su vez por delante del sol. En el momento en que este punto pasa por delante del astro, es para él el verdadero *mediodía*, y de aquí resulta que en un momento dado sólo en su solopunto de la tierra puede ser mediodía; cada punto del globo tiene, pues, su *hora local*.

Por medio de los *usos horarios*, que es la división del globo, como si fuera un melón en veinti-

cuatro tajadas iguales, se confeccionó el sistema de aquel nombre, que es el que rige para la hora universal, puesto que en veinticuatro horas desfila toda la tierra ante el sol; ya se sabe con la división hecha, que cuando se pase de un *uso* o tajada a otra, la diferencia será exactamente de una hora; bastará adelantar o atrasar una hora exactamente la aguja pequeña del reloj.

Pero para realizar esta concepción de la hora universal, era preciso ajustar periódicamente todos los relojes para conservar la hora exacta.

La hora por telégrafo.

Entonces se tomó como tipo la hora del Observatorio de París, que la comunicaba por medio del telégrafo eléctrico.

A este efecto, el reloj de pared de dicho Observatorio está provisto de un aparato que envía a las líneas telegráficas señales muy cortas, a horas convenidas. Estas señales recibidas en las estaciones interesadas, son registradas gráficamente, permitiéndole conocer exactamente la «marcha» de su reloj y ajustarlo con el reloj tipo del primer meridiano.

Este procedimiento tiene el inconveniente de

exigir un «hilo», y, por consiguiente, no poder aplicarse al envío de la hora a los barcos en marcha. La distribución no podía hacerse sino a algunos centros importantes, que debían transmitirla a su vez a estaciones secundarias. De aquí complicaciones y errores inevitables.

Conferencia internacional.

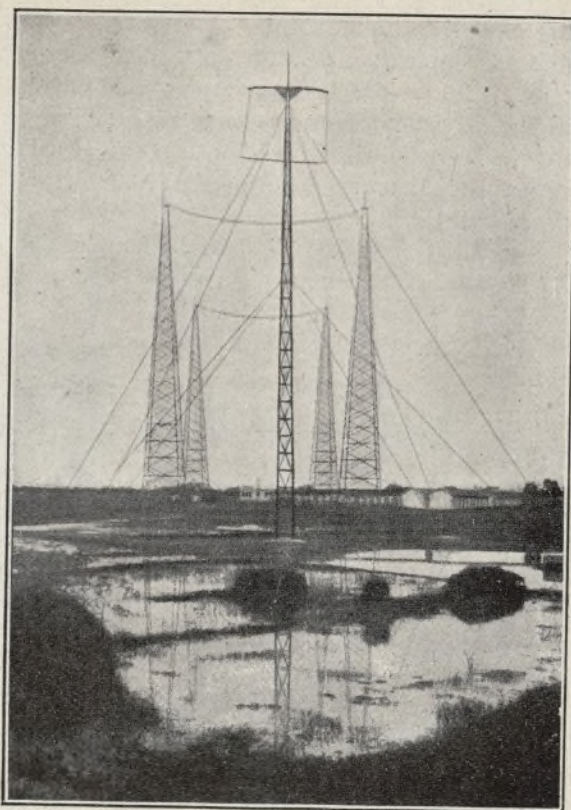
Para subsanar todo esto, y estando ya en funciones la T. S. H., «La Conferencia Internacional de la hora» reunida en París el 1912, acordó estudiar la transmisión de la hora por dicho sistema.

Se hicieron ensayos que demostraron las ventajas del método.

Siendo el alcance actual de las ondas emitidas por la Torre Eiffel de 6,500 kilómetros próximamente, e irradiando las señales enviadas por la Torre, no en una dirección única, sino en todas las direcciones en el límite de este alcance considerable, la generalización del servicio de la hora, de esta manera, no llevaba consigo ya límite alguno,



...Y por las antenas de los buques en alta mar que así ajustan su horario a las indicaciones de la Torre Eiffel.



Las señales son instantáneamente recogidas por las potentes antenas de estaciones de tierra..

pues las señales serían recibidas por los Observatorios y por las estaciones de T. S. H., por las embarcaciones y hasta por los simples particulares. Los resultados fueron confirmados por la determinación precisa de las diferencias de longitud entre París y Bizerta y entre París y Washington.

Y conocido esto, no quedó más que reglamentar el envío de la hora, que fué lo que hizo la «Conferencia de 1913», creando en París una *Oficina internacional de la hora*, que deberá centralizar las observaciones hechas por los Observatorios designados para este servicio, que son el de San Fernando (Brasil), Arlington (Estados Unidos), Manila, y París entre otros; y se han designado éstos para que observen todos los días los astros, porque un Observatorio no podrá hacer un día observaciones astronómicas porque el cielo esté cubierto de nubes; pero los demás sí, porque el firmamento no aparece despejado o cubierto por igual desde diversos puntos.

Envío automático de la hora.

Acordado ya emitir señales horarias por T. S. H., resultó poco práctico encargar a un observador único, emitir, a la mano, esta larga serie de señales;

esto hubiera exigido de él que observara, de una parte, el reloj, y que, de otra parte, accionara un manipulador. Se decidió, pues, que serían puestos en estudios aparatos especiales para permitir, al reloj de pared director del Observatorio, enviar por sí mismo, automáticamente, las señales radio-telegráficas.

El ingeniero Eduardo Belin fué el que resolvió el problema de la manera más exacta por medio del aparato emisor de señales horarias, que funciona en el Observatorio de París desde el 31 de Julio de 1913.

El aparato transmisor.

Este aparato pone en juego una energía local: la de un peso motor, que es disparado por la péndola, por medio de un contacto eléctrico, en un momento dado. La caída de este peso pone en marcha, con una velocidad uniforme, mantenida constante por un regulador centrífugo de alta precisión, un cilindro sobre el cual hay discos «distribuidores de señales». Estos discos llevan, sobre su circunferencia, dientes espaciados, según los intervalos que separan los puntos y las rayas de las señales horarias, y un contacto, en el momento en que estos dientes pasan delante de él, acciona una parada y emite directamente las señales horarias por medio de las

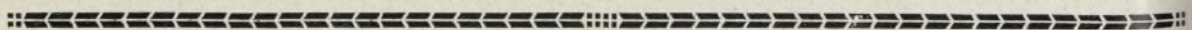
ondas eléctricas de la Torre Eiffel, con la cual está en comunicación el aparato por una línea telegráfica directa.

*
**

No hay que insistir mucho para convencer al lector de las ventajas de transportar la hora exacta a todos los puntos del globo.

«Transportando la hora» por medio de cronómetros es como los marinos han podido determinar, hasta estos últimos tiempos, la longitud en el mar, y las Compañías de ferrocarriles arreglar, al principio de sus explotaciones, los relojes de las estaciones, que deben indicar todos la misma hora y el mismo minuto, para asegurar la precisión del servicio de los trenes.

El problema de la hora, que es capital por las condiciones de la vida, ha sido siempre una preocupación del hombre, que en todas las edades utilizó los principales adelantos para resolverlo; el estudio de los astros y los cuadrantes solares para la determinación de la hora, los clepsidos o «relojes de agua», y los relojes después para su conservación y ahora la telegrafía sin hilos, para con la precisión de un centésimo de segundo, puedan ajustarse todos los relojes del mundo en un momento dado.



—Y diga, General: ¿Ha tenido usted algún descalabro gordo en su vida militar?

—Uno he tenido, marquesa.

—¿Dónde?

—En Mindano. Allí conocí a mi mujer.





EN LOS COLEGIOS DE LA GUARDIA CIVIL

CÓMO NOS JUZGAN LOS EXTRANJEROS



La sección de gastadores del Colegio de la Guardia civil en Valdemoro.

Comisionado por el Gobierno de su país, visitó recientemente los Colegios y cuarteles de la Benemérita el coronel peruano D. César Landaruri.

Tenemos en el Perú una Comisión de jefes y oficiales de la Guardia Civil organizando en aquella nación un Cuerpo de Policía Rural, similar al Benemérito Instituto, que ya ha servido de modelo en otros países para la creación de Cuerpos análogos, y para conocerlo en sus peculiares servicios es por lo que fué comisionado el coronel Sr. Landaruri.

El Director general D. Juan Zubia puso un capitán a las órdenes del citado jefe, y una vez que éste conoció la marcha y organización de los servicios y de los Colegios, dirigió al ilustre general un escrito, con sus impresiones personales; dice así:

«Excmo. Sr. D. Juan Zubia y Bassecourt.

Mi respetable general: En el día de ayer terminé la visita a los cuarteles y Colegios del Cuerpo de su mando, y para la que V. E. se dignó autorizarme.

La impresión que me ha causado la Institución que V. E. tan sabiamente rige, es altamente satisfactoria para todos los que la forman.

Es admirable el orden, disciplina y corrección que he notado; todos los servicios con gran esmero y metodizados.

El Colegio de Infanta María Teresa, para preparación de carreras civiles y militares, es un modelo en

su clase, estando resuelto con él el difícil problema de la educación de sus hijos a los jefes, oficiales y tropa del Instituto. Los establecimientos de huérfanos de ambos sexos, montados con todo género de adelantos y en edificios adecuados e higiénicos.

Los alumnos del de Valdemoro, con mucha marcialidad y un buen espíritu militar, prometiendo ser un excelente plantel de guardias civiles. La oficialidad, con un gran espíritu de Cuerpo, tiene orgullo de pertenecer a una Institución respetable y prestigiosa.

He pasado días agradables por la amabilidad de tan buena camaradería, que no los olvidaré jamás en mi vida militar.

Sólo me resta, mi general, dar a V. E. mi más sincera enhorabuena por el brillante estado de sus tropas y las gracias más expresivas por sus

atenciones, rogándole al mismo tiempo, si es posible, se hagan públicas estas impresiones más para que sirvan de satisfacción a cuantos forman parte de una Institución que por sus virtudes es ya conocida y admirada fuera de España, y que puede tomarse como ejemplo.

Es de mi general atto. s. s. y amigo que estrecha su mano, César Landaruri. (Rubricado.)

* * *

Hacemos pública esta carta, que revela cómo el Extranjero se rinde tributo de justicia a nuestras Instituciones militares.



El coronel peruano D. César Landaruri, rodeado de los jefes y oficiales que constituye el profesorado de los Colegios de la Guardia civil.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

Todas las virtudes de la raza se han puesto de relieve en Melilla; jamás Ejército alguno tuvo un entrenamiento más rápido, ni un espíritu más excelente, ni una mayor emulación en el cumplimiento del deber.

Los infantes, los jinetes, los marinos, los ingenieros, los de intendencia, los sanitarios...

No hay una excepción; allí donde el cronista convive unas horas en los campamentos, en los hospitales o en los combates, enmudece de admiración ante estos bravos hermanos nuestros...

Entre el mando y la tropa existe una tan mutua confianza en el valor de cada cual, que el triunfo se viene a la mano, por muy difícil que sea conseguirlo.

—Qué jefes—nos dicen los soldados, admirados al verse tan bien dirigidos.

—Qué soldados—nos dicen los oficiales, al contemplarlos tan abnegados, tan duros, tan prontos al sacrificio...

Y entre el oficial y el soldado está el sargento, cuya labor constante he visto muy de cerca, y al cual quiero dedicar unas líneas de sincera admiración.

*
**

El sargento es el lazo de unión entre el oficial y la tropa, el auxillar de sus jefes, y el consejero y el espejo de sus subordinados.

Hay en la vida militar mil detalles que pasan desapercibidos a los profanos; detalles de orden interior que se traducen en la perfección del conjunto.



El caid Ben Chelal, que contribuyó a la caída de Monte Arruit, y en la actualidad sometido a nuestras fuerzas. Este caid fué el que tomó a su inmediata protección al general Navarro y demás oficiales, logrando salvarles la vida en aquella espantosa matanza.

Cuando se vé esto desde fuera, no se cae en la cuenta; sólo a grandes rasgos conocemos la mecánica militar, nos dicen: «mañana hay combate» o «se lleva un convoy a tal posición», y con precisión matemática vemos cumplida la orden del mando; allí están los soldados en formación, el convoy dispuesto todo en orden perfecto, y se emprende la marcha. Y viene la lucha, eso es lo que al profano llega, ve, entiende.

Pero hay que convivir, aunque sea un par de días, con las tropas, para darse cuenta de lo que significa el prólogo, la preparación de esa marcha o de ese combate.

El soldado ha descansado la noche anterior, ha



Soldados de distintos cuerpos de la guarnición de Melilla, que se hallaban prisioneros en Annual y han sido recientemente rescatados.

vigilado, ha comido su rancho en frío; sus municiones, ha escrito sus cartas, ha limpiado su equipo y fusil, ha tomado su taza de café caliente, ha sido revistado y dispuesto en la fila para recibir la orden de marchar... ¡Ahí los sargentos!

El capitán de la compañía, planea con su sargento las papeletas de rancho, la extracción de raciones, la distribución de cuanto hace falta.

El sargento es su brazo; a los rancheros le surte de vituallas, al furriel le da el pan, aquí distribuye zapatos, allá ropa, a un recién llegado lo equipa, al herido o al enfermo le recoge sus armas; anotación por aquí, números por allá, parte de esto, novedad de lo otro, nombra los servicios, tramita órdenes...

Se extiende su acción a toda la compañía; y los jefes de sección, auxiliados por sus respectivos sargentos, engranan en esta gran maquinaria, y todo va quedando definido, aclarado, resuelto...

La compañía, el escuadrón o la batería, es la verdadera unidad; el mando del capitán es el más complicado, el más importante en el Ejército; su nombre lo indica: capitán, «caput», cabeza.

La compañía, es como el hogar: es la familia; y si el capitán es el padre, ¿quién puede disputar al sargento su papel de madre?

El padre tiene su orda de relación con los de afuera, recibe cuanto necesita para los suyos, mantiene el contacto con los jefes superiores, con las restantes unidades; rige, gobierna el hogar...

La madre no vive más que para el hogar; inter-



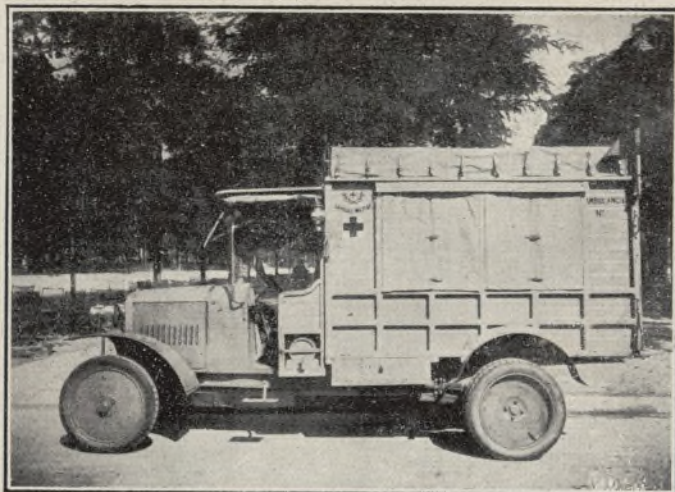
S. M. el Rey al salir de la villa María Cristina, en San Sebastián, después de hacer una visita a los heridos de la guerra allí hospitalizados.

preta las órdenes del padre, vela sobre los muchachos, corrige sus pequeñas faltas, atiende a su aseo, recibe sus peticiones...

Cuando su oficial toma el mando, él se embebe



Campamento de Hasi-Berkan que constituye la posición últimamente ocupada por las fuerzas del general Cabanellas y el coronel Riquelme.



Uno de los automóviles ambulancias adquiridos con el producto de la suscripción Vallellano.

en las filas, encuadra la unidad y vá atento a las órdenes; alienta y dá ejemplo al soldado, adivina en las miradas del jefe la intención, le secunda, le ayuda, se identifica con todos.

*
* *

Hay un momento supremo en el combate en que el sargento necesita de su serenidad, de su experiencia, de su autoridad; arrecia el combate; el oficial es el centro donde convergen las miradas de la tropa; va derrochando valor y pericia, va llevando a sus soldados en la mano y cae herido. El sargento en estas circunstancias recoge la herencia, traga el dolor y se agiganta.

He visto este episodio en un combate:

Vi caer a un teniente cuando arengaba a los suyos para el asalto; la bala pareció herir a toda la sección; un escalofrío de estupor e incertidumbre en la masa; cosa de un segundo; el sargento, salta, sostiene a su oficial que se desploma, vidriosa la mirada, frío, y que aún grita:

—¡Sargento, adelante!...

...El sargento besa aquella frente donde la muerte dió ya el suyo; se limpia una lágrima con la manga de la guerrera y, vuelto a los muchachos grita:

—¡Arriba!, ¡lo manda el teniente!, ¡arriba! Y como una ola, avanza la sección llevando al frente un hombre que llora de rabia, mientras que el teniente, un niño casi, les mira con los ojos vidriosos de la muerte; y luego, vi grabada en sus labios la mueca de una sonrisa: sonreía a su sargento, cuyas lágrimas vió y cuya voz escuchó.

Y se sintió él mismo, mandando a sus soldados después de muerto.

Melilla, Febrero 1922.

JUAN BISOÑO

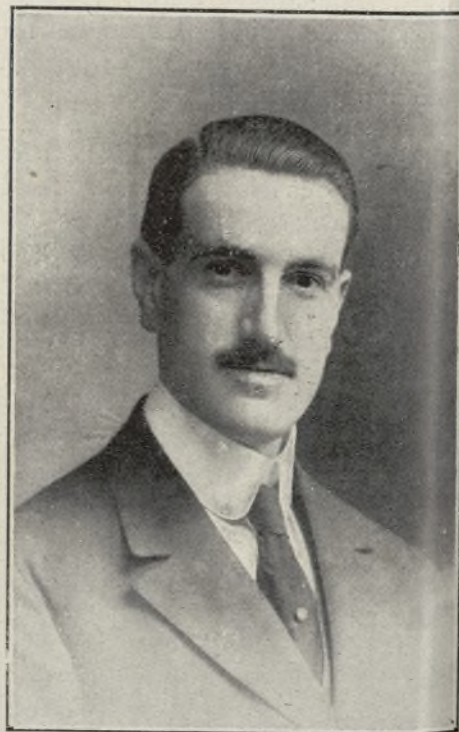
AMBULANCIAS PARA EL EJERCITO

La suscripción Vallellano

Cumplimos un deber dando acogida en estas líneas a la noticia de adquisición de ambulancias sanitarias con destino a nuestro Ejército en Africa, con el importe de la suscripción organizada por el Excelentísimo Sr. D. Fernando Suárez de Tangües conde de Vallellano.

Hacemos público homenaje al iniciador de tan altruista suscripción, acto con que honra nuestra juventud a la que pertenece el Conde de Vallellano, más esimable aún en estos momentos en que la Patria se encuentra más que nunca necesitada de iniciativas encaminadas, como la del joven diputado por Madrid, a suavizar las penalidades de nuestros hermanos en Africa.

Felicitamos por ello al Excmo. Sr. Conde de Vallellano, deseándole en todos los momentos el me-



El conde de Vallellano, diputado por Madrid, que ha iniciado y protege la suscripción para comprar automóviles ambulancias con destino al ejército de Africa.

mo acierto que ha demostrado en los presentes en el cual no es difícil siempre que se comporte con buen tino y discrección habituales.

UN MEDIO INFALIBLE....

HISTORIETA CÓMICA



En una operación de avance, quedó el batallón X destacado en la posición H, sumamente estratégica, pero....



.... tan endiablidamente poblada de insectos, moscas, mosquitos, sobre todo mosquitos, que se hacía la vida imposible.



El Jefe de la posición estaba desesperado; se habían agotado todos los medios conocidos y ¡nada! Hasta que un día...



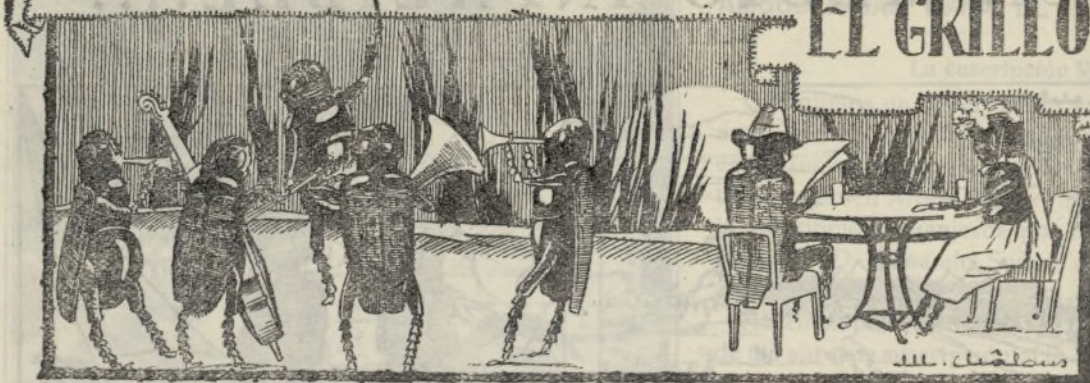
... un bisono, tenido siempre por el tonto del batallón, se presentó al Jefe, comprometiéndose a no dejar un mosquito vivo. Algo asombrada di-



cha autoridad, ordenó fuese entregado a aquel nuevo Mesías, cuanto fuere necesario para el buen éxito. ¡A ver, un cubo—pidió el pseudo-imbécil, y fué obedecido con rapidez—¡Ahora un martillo



y un peñasco! Puso el pedrusco delante de sí, el cubo al lado y empuñando el martillo dijo: ¡Bueno, ahora vengan los mosquitos!



En las noches serenas y templadas de Mayo a Septiembre, en la par de los campos el orfeón de rrama sobre los surcos su dulce cantinela...

Santa aleluya, acción de gracias, que reciben como un homenaje, el grano que germina, la hierba que brota...

Cada mata de jara tiene su orfeonista: atriles de lentiscos, madroños y espliego, utiliza la minúscula orquesta, que celebra cantando sus alegrías.

La melopea de los grillos es monótona, despro vista de arte, pero ¡cuán conforme por su sencillez con el rústico escenario donde actúan!

La infancia.

En la primera semana de Junio, la grilla hace sus posturas; en veinticuatro horas suele depositar bajo tierra, a uno o dos centímetros de profundidad, 500 o 600 huevecillos, que son de color amarillo pajizo, cilíndricos redondeados en los dos extremos y de unos tres milímetros de longitud.

El huevo de la grilla, es una maravilla de mecánica; para dar paso al recién nacido, se abre por sí mismo a la manera de la tapadera de una cajita y el grillo a los veinte días de la postura sale como el diablillo de una caja de sorpresa.

Y el grillo recién salido, despojado de su fina túnica, pálido, casi blanco, se descrisma contra la tierra que está por encima de él. Golpea con la mandíbula; barre y echa hacia atrás, a coces, el obstáculo polvoriento, de nula resistencia.

Ya lo tenemos en la superficie, gozando al sol y en los peligros de la lucha de los vivos, pobre animalito, tan débil, y de tamaño apenas mayor que el de una pulga. En veinticuatro horas se colorea y se convierte en magnífico negrito, cuyo ébano rivaliza con el del adulto.

Muy alerta, sonda el espacio con sus largas antenas; trota y salta ajeno a los peligros que le acechan...

La fecundidad de la madre, les perjudica; al reclamo del nacimiento de quinientos o seiscientos

grillitos, acuden para darse un festín, la hormiga y otros insectos, y del feroz pillaje, sólo se libran algunos, que van creciendo, expuestos siempre al peligro de ser devorados...

Juventud bohemia.

En Agosto, entre los detritus de hojas, en los minúsculos oasis cuyo césped no ha quemado enteramente la canícula, se encuentra al joven grillo, ya grandecito, enteramente negro.

No tiene domicilio. La protección de una hoja muerta o la cubierta de una piedra plana le bastan. tiendas de nómadas que no se preocupan del punto en que habrán de descansar.

A fines de Octubre, al acercarse los primeros fríos, es cuando empiezan a construir la madriguera.

El trabajo es muy sencillo: nunca cava en un punto desnudo, sino al socaire de una hoja de lechuga, ya marchita, resto de los víveres servidos. De este modo se reemplaza la cortina de césped, indispensable para el misterio del establecimiento.

El minero araña con las patas anteriores y emplea las pinzas mandibulares para extraer la grava voluminosa; patalea con sus fuertes patas traseras, rastrilla y barre a reculones y con un par de pulgudas de guardas se da por satisfecho...

Pasado Abril, empieza el canto.

El aparato de música.

Es muy sencillo, como todo lo de valor real, un arco de cremallera y una película vibrante.

La canción es un *gri-t-i, gri-t-i*, lento y suave, que se hace más expresivo por un ligero temblor. Al oírlo se adivina la extrema finura y la amplitud de las membranas vibrantes. Si nada turba al insecto, establecido en el bajo follaje, el sonido no varía; pero el ejecutante se hace ventrílocuo al menor ruido. Antes los oías muy cerquita delante de ti, y de pronto lo oyes al otro lado, a veinte pasos, com



tinuando su copla ensordecida por la distancia.

Los élitros están formados uno y otro por una membrana ancha, seca y diáfana, tan fina como una blanca película de cebolla, y capaz de vibrar en toda su extensión. Su forma es la de un segmento de círculo atenuado en el extremo superior. Este segmento se repliega en ángulo recto siguiendo una fuerte nervadura longitudinal y descende en forma de reborde ciñendo el costado del insecto.

Cuando el canto está en su plenitud, los élitros mantenidos muy levantados y semejantes a amplio velamen de gasa, solamente se tocan por el borde interno. Los dos arcos engranan entonces oblicuamente uno en otro, y su mutua fricción engendra la vibración sonora de las dos membranas tensas.

El flechazo.

La paz reina entre estos felices orfeonistas, hasta que en ellos se despierta la pasión amorosa.

Entonces son frecuentes las riñas entre pretendientes, vivos altercados, pero sin gravedad. Los dos rivales se levantan uno contra otro, se muerden en el cráneo, sólido casco a prueba de tenazas, caen rodando, se levantan y se separan. El vencido se va más de prisa; el vencedor lo insulta con una copla de desafío; después, moderando el tono, gira y vuelve a girar alrededor de la codiciada grilla. Ante ella se muestra bueno y sumiso. Con sus largas patas traseras, provistas de espolón y de galones rojos, patea impaciente, y lanza coces al vacío. La emoción lo enmudece. Sus élitros, aunque están en rápida trepidación, no suenan ya, o emiten un ruido de roce desordenado...

Vana declaración. La grilla corre a ocultarse en un repliegue de la lechuga, pero separa un poco la cortina, y mira, y desea ser vista....

¡Santas coqueterías del amor, en todas partes sois las mismas!

BARCAROLA DEL CAUTIVO

Mensajes son de amor,
los que iluminan
de amarga soledad,
su imagen muda;
imagen del dolor,
con la imagen del consuelo y la piedad.

Los que en la densa
trágica noche,
son esperanza
de la angustiosa
larga negrura;
bálsamo suave
de mi tortura.

Las españolas
y suaves brisas
de sus orillas,
calman mis penas,
mi frente bañan
consoladoras.

Oigo anhelante, tan misterioso
lenguaje bello,
mientras febriles,
besan mis labios

tan perfumadas
y dulces ondas;
mágicos cantos
de sus pensiles;
fuerza invisible de mil afanes.

¡Canción de ensueño! la barcarola
de mis amores,
se entona sola,
si los desdenes
agitan tristes,
tan tormentosas
desesperanzas,
rudos embates
de sus angustias.

Sin el murmullo
de esos vaivenes,
mustio consuelo
de mis pesares,
¡canción de ensueño!
¡mi barcarola,
que débil suena
sin redentores!

ABELARDO ARCE MAYORA



(Continuación).

(Antecámara contigua al aposento de Halima con la que comunica por una gran puerta. Es una vasta pieza de columnas de mármoles blancos y rosados. De sus desnudas paredes penden panoplias y diversos trofeos de guerra. Al fondo un largo corredor también de columnas. Zaida la esposa del zagal, resplandeciente de joyas y de belleza, de pie y ligeramente apoyada en una ventana mira insistente al fondo del corredor. Su semidesnudo seno se agita palpitante al eco de unos pasos que se aproximan animándose las negras perlas de sus ojos con extraño fulgor).

ZAIDA. ¿A qué pues para morir espero? ¿Qué móvil dilata mi venganza? Ya no puedo engañarme. Sus ojos que las más bellas hurfes no pudieron encender, como los míos huyen de mí. Su pecho ardiente un día con el fuego de los arenales de su patria hielo es hoy. Mi corazón sangra y estalla en celos. ¡Oh Suleiman yo quise hacer de tí un rey, el rey más poderoso de la tierra, y para tí soñé al pie de las gradas de tu trono las más bellas esclavas que la Nubia cría, regalando tu oído con sus instrumentos de oro, en tanto que yo como un suspiro te diría la canción eterna de mi amor... Las rosas con que hubiera cubierto tu tálamo, deshojadas hoy las veo perderse en el abismo de mi dolor... ¡Halima, Halima! Pronto esos cristianos en torno de los cuales la muerte aletea, que la traición de una esclava ha puesto en mis manos servirán de instrumento a mi venganza, y en las sombras del sepulcro hundiré su pasión y para la mía hallaré la calma.

(Suleiman, el magnífico guerrero capitán de la guardia africana del zagal, avanza por el corredor y al llegar a la antecámara se sorprende de hallar en ella a Zaida. Su arrogancia que hace resaltar su barba musulmana, y la mirada de sus ojos de azabache se ostenta espléndida en la magnificencia de su atavío. Calza de púrpura con trenzado de oro y sobre la finísima cola de mallas que su capa otomana deja ver al entreabrirse, fulgen las empuñaduras del alfanje y la daga de Damasco. Sobre su turbante se mece una pluma a antigua asiática usanza.

SULEIMAN. Zaida bella...

ZAIDA. ¿A dónde Suleiman, tu arrogancia y tu deseo se encaminan?

SULEIMAN. Como el navegante en cerrada noche busca la estrella que ha de conducirlo al puerto, yo sultana, busco los luceros de tus ojos (ap.) ¡No podré verla!

ZAIDA. (Ap.) ¡Cómo mira a la puerta! Suleiman...

SULEIMAN. Zaida... Tengo que hablarte...

ZAIDA. (Ap.) ¡Ay! Habla Suleiman... (pausa).

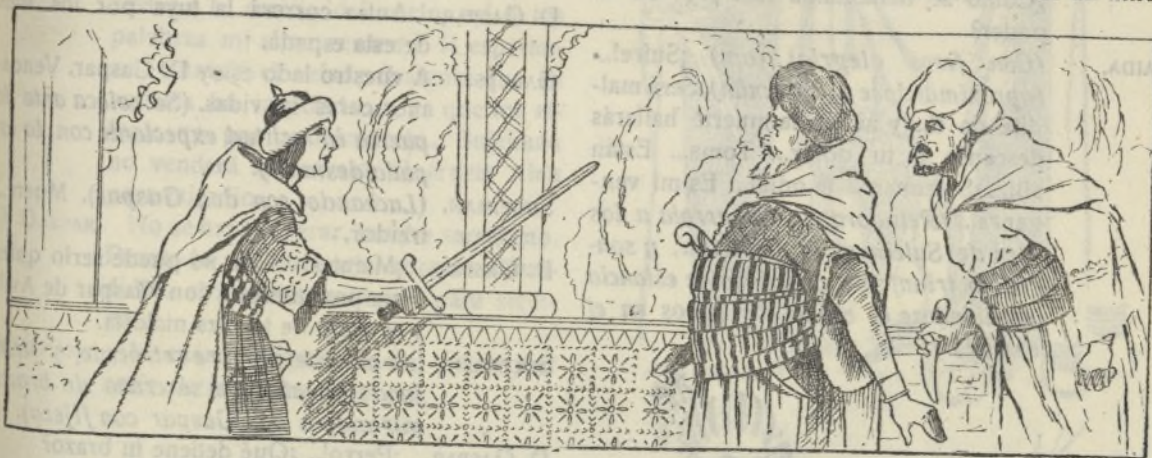
SULEIMAN. Alarmado Abdallah por el avance de las cristianas huestes, con mano temblorosa, su alfanje desnuda y esta noche reúne en consejo sus caudillos... Su voluntad me manda oponerme al avance del católico... y parto...

ZAIDA. ¿Partes?...

SULEIMAN. (Interrumpiéndola con viveza). Sí... mañana, al envolverme en el torbellino del combate para cubrirme de gloria, necesito el talismán de tu mirada... y por él Zaida he venido...

ZAIDA. No partas Suleiman.

SULEIMAN. ¡Basta Zaida! (con energía). Al otro lado de Calpe, hay un pueblo que fundó el cetro de los almoravides y engrandeció la sagrada dinastía de los cherifes. Es mi patria. De ellos yo desciendo, y como ellos puedo tocar mi cabeza con el turbante verde. En este pueblo que vive sin nuestro esplendor, pero tampoco conoce vuestras miserias, el valor y la venganza son ley, más no la traición. Y frente a frente, en lucha igual, la daga o la cimitarra nuestros odios satisfacen y vengan nuestras injurias. Mi brazo que dices fuerte, para herir la espalda de Abdallah es débil como el de un niño...



SULEIMAN. Mi brazo en la paz como en la guerra pertenece a Abdallah.

ZAIDA. (Aproximándose a Suleiman). No partas... Escucha... He tenido un sueño... Abdallah moría. En guerra los walíes para nombrarle sucesor, el reino se desangraba y el Zaguir (1), débil para dirigir el pueblo de Hacém, cedía al empuje de los bandos. Tú el más fuerte, blandiendo tu diestra el alfanje victorioso de Abderramán a todos te imponías... y eras proclamado rey...

SULEIMAN. (Ap.) ¡Ah!

ZAIDA. Suleiman, Suleiman... Abdallah no ha muerto... pero tú puedes hacer vivir mi sueño... Tu brazo es fuerte para herir, y mi mano no temblaría al emponzoñar su copa...

SULEIMAN. ¡Zaida!

ZAIDA. (Con pasión) Quiero engrandecer tu ambición... Quiero para tí el trono.

ZAIDA. No es a Suleiman a quien debes proponer el crimen...

SULEIMAN. ¡Suleiman! Alah te guarde sultana (saluda y dirígese a la puerta.)

ZAIDA. (Deteniéndole) Espera...

SULEIMAN. El Consejo va a comenzar... Me aguardan...

ZAIDA. (Irguiéndose amenazadora le intercepta el paso) ¡Ah! No te irás sin que el mónstruo que has introducido en mi pecho saliendo de él muerda en tu corazón, no partirás sin que tu mirada fría como la nieve que corona las cumbres de las Alpujarras, fulgure con la llamada del odio. Tú lo has querido Suleiman. Has provocado mis celos de mujer y has ofendido a tu reina, más yo te devolveré mi dolor y tus lágrimas serán mi venganza (dirigese a la puerta del aposento de Halima).

SULEIMAN. Zaida... ¿Qué intentas?

ZAIDA. ¡Vengarme! Ella que jamás te amó y po-

(1) Abul Abdallah el Zaguir (Boabdil el Chico).

seyó tu alma será maldita de tí, y ni en la muerte hallarás a tu dolor descanso. Perjura a su ley, tu amor ha profanado entregándose a un enemigo de su Dios y de su raza.

SULEIMAN. ¡Por Alah! ¿Qué dices? ¡ah! calla sultana. El espíritu del mal apoderándose de tu pensamiento, tus palabras inspira (ap.) No... Su odio quiere verter en mi corazón la mortal ponzoña de la duda. Ella es pura como la brisa que besa a la azucena al nacer el alba.

ZAIDA. Mira... (saca del pecho la llavecita de la cámara de Halima y muéstrasela).

SULEIMAN. (Ap.) ¡La llave del aposento de Halima! ¿Cómo se halla Zaida esta joya en tu poder?

ZAIDA. (Con feroz alegría) (ap.) ¡Sufre!.. (aproximándose a Suleiman). Será maldita de tí... y ni en la muerte hallarás descanso a tu dolor... Toma... Están allí... Suleiman... te odio!... Es mi venganza... (Retadora y altiva arroja a los pies de Suleiman la llavecilla, y sonriendo triunfante abandona la estancia perdiéndose el eco de sus pasos en el corredor).



SULEIMAN. Cual ardientes lanzas en mis oídos sus palabras penetraron y de mi mente a la arrebatada fantasía ha dado mil muertes... Allí están... Su venganza... ¡ah sultana! Veloz como el rayo al abatir la secular palmera y el león al herir su presa mi alfanje caerá sobre el que ha robado la luz a mis ojos y mi pecho su aliento y tinta en sangre te la ofreceré. (Rápidamente abre con la llavecita la puerta del aposento y cae sobre D. Gaspar alfanje en mano); Toda tu sangre no bastará a apagar la sed de mi rabia. (Garcés de un salto se apercibe y lo mismo D. Gaspar resistiendo impávido la acometida).

D. GASPAR. Antes correré la tuya por los filos de esta espada.

GARCÉS. A vuestro lado estoy D. Gaspar. Vendamos caras las vidas. (Se coloca ante la puerta en actitud expectante con la espada desnuda).

SULEIMAN. (Luchando con don Gaspar). Muere... traidor.

D. GASPAR. ¡Mientes! ...Que no puede serlo quien tiene por nombre don Gaspar de Avila y es azote de tu raza maldita.

SULEIMAN. (Al oír este nombre retrocede, y arrojando su alfanje se cruza de brazos mirando a don Gaspar con fijeza).

D. GASPAR. ¡Perro!.. ¿Qué detiene tu brazo?

SULEIMAN. Tu nombre. Cristiano baja tu espada. No puedo herirte.

D. GASPAR. Muere pues a tu pavor (le acomete).

SULEIMAN. No puedo.

D. GASPAR. ¡Oh rabia!... ¿Quién eres?

SULEIMAN. Quien no te cede en valor, quien su vida diera por poder en este instante con su acero arrancar la tuya por mil sangrientas heridas. Suleiman es mi nombre, que tu campo tiembla y tu conoces cristiano por haberlo escrito en él en mil sañudas jornadas con la punta de mi lanza. En Orgiva me heriste, y al desgarrar mi pecho que jamás logró tocar el arma de un enemigo, juré buscarte en el combate y vengar aquella afrenta con tu muerte, o de tu brazo, ofrecerlo a más seguro golpe. Me heriste en el campo, y en el campo lo he jurado, a cuchilladas he de derribarte a los pies de mi caballo, y sangrante tu cadáver su casco ha de hundir en él. Te odio. Alimentando este fuego desde entonces

he vivido, y hoy que una traición te pone entre mis manos, hoy que a la tuya he perdido lo que para mí mil veces más vale que la vida que no supiste quitarme, hoy... que me has robado a Halima y quisiera abrasarte en el volcán de mis celos, aquel juramento lloro.

D. GASPAR. ¡Halima! (*con frialdad*) Te engañas sarraceno. No es el amor lo que esta noche pone D. [Gaspar de Avila frente a frente a tu rencor.

SULEIMAN. Cristiano... no te creo...

D. GASPAR. (*Con viveza*) Mi honor de soldado te lo fía. Te lo juro por mi Dios.

SULEIMAN. (*Ap.*) ¡Zaida maldita! Basta D. Gaspar. Como la flor que el ardiente sol Agosto revive a la caricia del rocío, así a tus palabras mi alma renace a la esperanza... Cumple el velado designio que tu audacia ha inspirado... y ya que mi alfanje no pueda defenderte... Suleiman no venderá tu secreto. Guárdete Alah para mi odio.

D. GASPAR. No se hará esperar mucho sarraceno. Pronto tal vez, en mortal abrazo confundidos, entrambos caeremos para siempre.

SULEIMAN. ¡Ah! cuándo llegará ese día! (*Vase y al salir cierra la puerta*).



(*Salón del Consejo. A la izquierda un gran balcón a los jardines. El viejo Abdallah, de nivea barba, reclinado sobre su trono de oro y marfil cuyo dosel forman enemigas enseñas, y sombrero habla con Suleiman, el cual le escucha abstraído, mirando a dos esclavas que a los pies de Abdallah queman en repujados pabeteros las más preciadas esencias orientales. En torno de ellos, los más notables consejeros y guerreros de la Corte, dialogan a media voz. D. Gaspar y Garcés protegidos por sus disfraces y mezclados entre los grupos se hallan próximos al balcón cambiando entre sí miradas de inteligencia. Ha comenzado el Consejo, y a una señal de Suleiman se hace el silencio*).

VOCES.

Abdallah va a hablar. Oigamos a Abdallah. Abdallah (*a Zamet nagib (1) de*

ZAMET.

ABDALLAH. Habla.

ZAMET.

Boabdil que asiste al Consejo. Acércate Zamet. Embajador de mi sobrino el Zaquir, el Consejo aguarda tus palabras. ¡Quiera Alah que sean prenda de paz cómo mi alma ansía!

¡Poderoso Abdallah! Mi lengua enmudezca para siempre y odiado sea en mi posteridad si mis palabras, no reflejan los sentimientos de Abul Abdallah el Zaquir mi rey y señor...

¡Noble y poderoso Abdallah!... Granada perece. Los bandos en guerra de chacales a su impulso feroz rasgan su seno. El Tesoro está exhausto. Las armas cristianas triunfantes nuestro suelo cruzan y a su empuje las nuestras retroceden. El pueblo de Alhamar muere, y el corazón del Zaquir sangra... El católico no desarmará su brazo en tanto que, en el trono tu te sientes... ¡Abdallah!... Cede... Desde el sepulcro la sombra de Hacém te habla... Abdica, abdica tus derechos y a Granada salva...

(1) Ministro o Secretario.

- VOCES. *(Interrumpiéndole)* ¡Traición, traición! Defendamos a Abdallah. ¡Mueran los abencerrajes!...
- ZAMET. A mí los zegries. *(En torno de Zamet se reúnen varios cortesanos y brillan los alfanjes)*.
- ABDALLAH. *(Levantándose)*. ¡Por Alah... que no se como mi furor contengo sin poner a mis pies vuestras cabezas sellando vuestras bocas para siempre... ¿Quién en mi presencia osa desnudar su acero? ¿Qué labios malditos han pronunciado esas palabras castigo de nuestra raza? Ocho siglos hace que Tarik y Muza encarnaron vuestros odios... ¡asiáticos! ¡africanos! árabes vuestros padres, y vuestras madres berberiscas, no tenéis más que una sangre y un nombre... musulmanes. Mi brazo tiembla, corona mi cabeza la nieve de los años, pero yo formaré con la vuestra un nuevo pueblo de hermanos y de creyentes. Y tu Zamet escucha: Un día aliado el Zaquir con el católico, yo lloré sobre el trono de Hacém la muerte de Granada. Granada se salvó y el rey de Castilla partió humillado en su derrota y el corazón en rabia encendido... Audaz como el león y astuto como la serpiente, hoy vuelve sobre su presa, y a su aproximación, débil tiembla el Zaquir y a nuestro pacto sagrado hace traición. Cuando no quede más que un alfanje que oponer a los cristianos, lo sostendrá mi brazo débil. Prudente como Hacém y firme como Alhamar desharé las enemigas huestes, a los filos de mi alfanje nacerá el esplendor de una nueva Bagdad, y en las «madrilas» (1), en letras de oro leerán los siglos el nombre de Abdallah. Y si Alah permite que sea vencido, rasgaré mis vestiduras, y hundiéndolo mi frente en el polvo del desierto lloraré la muerte de su pueblo. Esta es mi respuesta Zamet... Lévala al Zaquir.
- ZAMET. *(Inclinándose)* Intérprete fiel seré de tus palabras.
- D. GASPAR. *(Ap.)* La espada apresta Garcés... Llegó el momento.
- GARCÉS. *(Desenvainando)* La Santísima Virgen nos proteja D. Gaspar, y de Solís la ayuda, a cuchilladas esperamos.

(1) Escuelas.

- D. GASPAR. *(Imitando a Garcés y aproximándose al balcón)* Espera Zamet. Y a tu mensa-je a Boabdil acompañarás el de la pérdida de Zahara. *(Rápidamente y protegido por Garcés se asoma al balcón y toca repetidas veces la bocina)*.
- VOCES. ¡Es un traidor! ¡Muera! ¡muera! *(algunos musulmanes acometen a Garcés y a D. Gaspar, el cual, abriéndose paso avanza terrible hasta el Zagal)*.
- D. GASPAR. ¡Atrás!... Abdallah, en nombre de Castilla te la quito, como un día te arranqué Orgiva. *(descubriéndose)* ¿Me conoces?
- ABDALLAH. *(Temblando de furor)* ¡Ah perro cristiano! ¿Qué poder infernal ante mí te pone nuevamente? No bastará toda tu sangre a saciar mi furor. Caiga a mis plantas tu lengua infame, y en tus entrañas sangrientas, palpitantes, he de cebar mi saña...
- D. GASPAR. Ya es tarde... Mira. *(Del exterior se percibe un clamoreo de lucha que se acentúa y, varios soldados penetran en el salón con semblante desprovisto)*.
- SOLDADOS. Abdallah... sálvate... Los cristianos se han apoderado de Zahara.
- VOCES. ¡Traición! ¡Traición!
- ABDALLAH. ¡Maldición! ¡Un alfanje!... *(Trábase un terrible combate con los cristianos que se defienden desesperadamente, apareciendo Solís cuando se hallan a punto de sucumbir seguido de algunos caballeros que rápidamente desarmen y apresan a los musulmanes)*.
- D. GASPAR. A tiempo llegáis Solís... que ya las fuerzas flaqueaban.
- SOLÍS. Espada en mano vos D. Gaspar hubieralo siempre sido.
- D. GASPAR. Abdallah... Como en Orgiva eres libre... Reúnete a Boabdil y en su corte oculta tu dolor y tu vergüenza... Hasta pronto que las huellas de tu caballo las sigue el ejército cristiano. Y tú... *(a Suleiman)*.
- SULLIMAN. ¡Hasta el campo D. Gaspar!...
- D. GASPAR. ¡Suleiman... hasta el campo!
- SOLÍS. ¡Granada por Castilla y Aragón!
- ABDALLAH. *(Ap.)* ¡Maldito seas!

(Los caballeros cristianos agitando en alto sus espadas) ¡Castilla! ¡Castilla!

JOSÉ OTERMIN CONDE.